



SIMÓN RODRÍGUEZ

El pensamiento pedagógico y
político de Don Simón Rodríguez
visto a la luz de la educación
popular

José Miguel Sánchez Giraldo

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR

SEDE ECUADOR

**AREA DE ESTUDIOS SOCIALES Y GLOBALES
MAESTRÍA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
MENCIÓN POLÍTICA Y CULTURA**

**EL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO Y POLÍTICO DE
DON SIMÓN RODRÍGUEZ VISTO A LA LUZ DE
LA EDUCACIÓN POPULAR**

JOSÉ MIGUEL SÁNCHEZ GIRALDO

2009

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de magíster de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al centro de información o a la biblioteca de la universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la universidad.

Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las regulaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial.

Sin perjuicio de ejercer mi derecho de autor, autorizo a la Universidad Andina Simón Bolívar la publicación de esta tesis, o de parte de ella, por una sola vez dentro de los treinta meses después de su aprobación.

José Miguel Sánchez Giraldo
Octubre 28 de 2009

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR
SEDE ECUADOR

AREA DE ESTUDIOS SOCIALES Y GLOBALES
MAESTRÍA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
MENCIÓN POLÍTICA Y CULTURA

EL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO Y POLÍTICO DE
DON SIMÓN RODRÍGUEZ VISTO A LA LUZ DE
LA EDUCACIÓN POPULAR
José Miguel Sánchez Giraldo

Tutora

Catherine Walsh

Bogotá, Colombia

2009

Propósito y contenido de la tesis

Don Simón Rodríguez, el educador popular, impugnó a finales del siglo XVIII la que denominó, construcción de una ciudad escrituraria, montada en la negación cultural, política, social y económica de los pueblos originarios, los afro-descendientes, los criollos pobres, los expósitos.

Esta tesis busca restaurar la dimensión histórica de don Simón Rodríguez, creador contra-hegemónico y anticolonial, presente en los movimientos de liberación y emancipación que alimentan la educación popular en América Latina, en las últimas tres décadas; explicita sus aportes teóricos, revela su práctica pedagógica y política.

La tesis está dividida en cuatro capítulos y las conclusiones:

1. La matriz colonial educativa imperante en el momento de la independencia.
2. Semblanza de Don Simón Rodríguez.
3. Don Simón Rodríguez: un nuevo lugar de enunciación
4. José Martí y Simón Rodríguez: viaje descolonizador.
5. Conclusiones.

Como educador popular pretendo que dialoguen saberes y conocimientos de la educación popular con la academia y entregar una reflexión a los educadores populares; un instrumento para que en distintos contextos amplíen su caja de herramientas pedagógicas y políticas, a punto de conmemorar el bicentenario de la independencia.

Dedicatoria

A mis hermanos.

A los sobrinos, que aquí conocerán el origen de mis búsquedas, la razón de una ausencia de largos años que impidió verlos crecer.

A Dolores Padilla, ella veló las noches y alimentó los días que dediqué en Quito a encontrar el rastro del fantasma simoniano que entreví desde la infancia.

A Matías Ramia y el combo que hizo posible el hacerme ecuatoriano.

A los espíritus de La Limpia, que señalaron los múltiples caminos.

Al M-19, a los vivos y muertos, que me enseñaron la Dignidad.

Primordialmente, a mi compañera Olga Lucía, nuestra hija Laura y a la abuela Bárbara, tres margaritas, con quienes tropeliamos por un Macondo del Tamaño de Nuestros Sueños.

A la memoria de Samuel Robinson.

Tabla de contenido

Propósito y contenido de la tesis.....	4
Dedicatoria	5
Capítulo I.....	7
Contexto: La matriz colonial educativa imperante en el momento de la Independencia	7
1.1. De la escolástica a la Ilustración.	8
1.2. Reparos: una constante del pensamiento simoniano.....	15
1.3. El areópago bolivariano.....	20
Capítulo II.....	31
Semblanza de don Simón Rodríguez.....	31
Capítulo III.....	45
Don Simón Rodríguez: un nuevo lugar de enunciación	45
3.1. De la ciudad escrituraria a la escritura libertaria.....	45
3.2. Rodríguez: pilar fundante de la educación popular latinoamericana.	50
3.3. Simón Rodríguez: auténtico educador popular emancipador.....	54
Capítulo IV.....	61
José Martí y Simón Rodríguez: viaje descolonizador.....	61
Conclusiones.....	72
Bibliografía	82

Capítulo I.

La matriz colonial educativa imperante en el momento de la Independencia

El capítulo describe el paisaje pedagógico a finales de la colonia y primeras décadas del proceso independentista en territorios andinos: futuras repúblicas de Ecuador, Colombia y Venezuela, entonces la Audiencia de Quito, el Virreinato de la Nueva Granada y la Capitanía General de Venezuela.

No es posible entender la acción pedagógica de don Simón Rodríguez sin mirar el entorno educativo que enfrentó, el cual evidencia un conjunto de relaciones sociales denunciadas por el caraqueño, la disputa política contra la metrópoli y el desvanecimiento casi inmediato de los sueños de independencia enarbolados por los criollos y la consolidación de la matriz colonial en poder.

Los textos de don Simón Rodríguez, se “calcan” in extenso, por cuanto su particular y genuina escritura obliga a tomar bloques completos para no desdibujar el mensaje educativo y político que expresan.

La primera parte explicita la entrada del pensamiento ilustrado en los territorios andinos sujetos durante la colonia a una práctica educativa excluyente, patriarcal, escolástica, decimonónica. Una propuesta de modernizar la educación colonial sustentada en el *trivium* y el *quadrivium*¹

¹ John Wilhite, *Los discípulos de Mutis y la Ilustración en la Nueva Granada: la educación, la historia y la literatura*, Revista Colombiana de Educación, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 1995, p. 45. “Según el rey Alfonso el Sabio, las siete

La segunda parte, resumen, a medias, el texto *Reflexiones sobre los Defectos que Vician las Escuelas de Primeras Letras de Caracas y Medio de Lograr su Reforma por un Nuevo Establecimiento*, escrito a petición de las autoridades de la Capitanía, primera reflexión educativa de reflexión conocida de Rodríguez y de vital importancia pues las ulteriores reflexiones son posteriores a su regreso a América.

La estructura del texto es sustancialmente distinta a las estructuras que elaborará cuando haya aprendido el oficio de tipógrafo y una *logo-grafía* audaz y revolucionaria exprese de manera primigenia el combate contra la ciudad escrituraria.

La tercera parte rastrea las búsquedas educativas de la Independencia, particularmente en el Congreso de Angostura. Describe la adopción de la propuesta de Educación Mutua de Lancaster en contra de la propuesta de Educación Popular de Rodríguez.

Arbitrariamente la tesis hablará de *Samuel Robinson* o *Simón Rodríguez*, un mismo personaje. Rodríguez adoptó el nombre de Samuel Robinson, cuando partió al exilio.

1.1. De la escolástica a la Ilustración.

No puede llamarse adulta en literatura, ni menos sabia, una Nación, mientras generalmente no esté desposeída de preocupaciones, de errores, de caprichos, mientras con universalidad no atiende y abraza sus verdaderos intereses; no

artes liberales comprendían gramática, dialéctica y retórica, en el trívium, y música, geometría, aritmética y astronomía en el cuadrivium”.

conozca y admita los medios de encontrar la verdad; no examine y adopte los caminos de llegar a su grandeza; no mire, en fin, con celo y se entregue apasionadamente al incremento y felicidad de sí misma, esto es del Estado y de la Sociedad.²

El epígrafe da cuenta de las búsquedas en las colonias americanas en San Francisco de Quito, Santa Fe de Bogotá y Santiago de León de Caracas a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX; la ciudad escrituraria es denunciada por el pensamiento ilustrado criollo que el precursor independentista ecuatoriano Eugenio Espejo, incluye en sus obras: *El Nuevo Luciano de Quito (1779)*, *Marco Polo Catón y la Ciencia Blancardina (1780)*.

Con acierto, Carlos Paladines constata que: “En el Ecuador, la última mitad del siglo XVIII, quedó marcada con sello indeleble por el movimiento ilustrado, cuyo radio de acción, guiado por un fuerte impulso renovador, prácticamente sacudió a todas las ramas y hasta el tronco del añejo sistema colonial y de lo cual no pudo sustraerse la educación”.³

Y así sería en la Audiencia de Quito y en el conjunto de las sociedades de las futuras naciones andinas. El proyecto político de dominación colonial instrumentalizó el vaciamiento de sentido de la palabra para ejercer un poder blanco, ibérico y católico que predica, señala Espejo: “agudezas, hablar al aire hiperbólicamente, sin un átomo de persuasiva, de método, de juicio”.

² Eugenio Espejo, *Escritos de Espejo*, Tomo II, Imprenta Municipal, Quito, 1912, p. 39. Citado por Carlos Paladines en *Pensamiento Pedagógico Ecuatoriano*, Quito, Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional, 1988.

³ Carlos Paladines, *Pensamiento Pedagógico Ecuatoriano*, Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional, Quito, 1988, p.24.

El Cabildo de Quito en 1769, dibuja los estancos educativos de la época:

Los hijos de la aristocracia criolla y los altos funcionarios reales, tenían tutores; los padres de medianas conveniencias, que podían imitar aquel sistema, pagaban maestros para que enseñaran a sus hijos y familiares en sus casas; luego venían los que, teniendo por los menos como vestir a sus hijos, los enviaban a una de las once escuelas públicas; en cuarto lugar, los que no teniendo como vestir sus niños, no los enviaban a ninguna escuela y los que, a pesar de aquella situación, lograban ser aceptados en una de las tres escuelas de caridad existentes.⁴

De nuevo Paladines acota:

Decidor es al respecto el criterio de selección social que se imponía para aceptar a los alumnos a través de la siguiente información sumaria:

Primera: - Si saben que el agraciado es hijo legítimo y natural de sus padres; y que éstos dos fueron del abuelo del agraciado; y que éstos lo han sido de los bisabuelos, nombrándoles en la forma que van citados en el árbol; si los conocieron; en dónde eran naturales y vecinos y cómo y por qué saben que aquellos fueron sus padres, abuelos y bisabuelos.

Segunda.- Si saben que el agraciado, sus padres y abuelos paternos y maternos han sido y son habidos, comúnmente reputados por limpios, cristianos

⁴ Arturo Andrés Roig, *El Humanismo Ecuatoriano en la segunda mitad del siglo XVIII*, Segunda Parte, Quito, Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional, 1984, p. 33.

viejos, sin raza ni mezcla de judíos, moro o converso, en ningún caso por remoto que sea.

Tercera.- Si sabe que el agraciado, sus padres, abuelos o bisabuelos paternos y maternos hayan sido herejes o condenados o penitenciados por el Santo Oficio de la Inquisición o sospechosos de la fe. Cuarta.- Si saben que el agraciado, sus padres, [...] hayan ejercido por si mismos oficios viles y mecánicos.⁵

Tal exigencia en las colonias americanas no la determinaba el desconocimiento de las discusiones de la época, de los debates copernicanos de Galileo, ya conocido, cuyos preceptos alentaban en las almas contestatarias de tierras americanas. Futuros ilustres americanos aplicaban sus desvelos a racionalizar la naturaleza.

Es más que ilustrativo el arribo en 1734, a la Audiencia de Quito, de la Misión Geodésica Francesa, coordinada por La Condamine que encontró un interlocutor excepcional en Juan Magnin impulsor de la modernidad científica y social con su *Descartes Reformado*:

La exhaustiva obra científica de Magnin puede también ser vista al interior del proceso de emancipación del pensamiento que la renovación de los estudios de filosofía trató de acelerar en Quito a partir de un doble desafío: el de la filosofía moderna y el de la ciencia experimental. A partir de 1740, desde la cátedra, no un sólo científico o pensador sino todo un compacto grupo de profesores de la

⁵ Julio Tobar, *Evolución de las Ideas Pedagógicas en el Ecuador*, Revista de Filosofía, Letras y Educación, Año VI, Nro. 17, Quito, Universidad Central del Ecuador, 1953, p12.

Universidad de San Gregorio inició el desmoronamiento, lento pero inexorable, de caducos aspectos de la enseñanza tradicional.⁶

En la Nueva Granada, los aires de renovación educativa, en la alta colonia, fueron similares a los de Quito y Caracas. La Expedición Botánica, encabezada por José Celestino Mutis, contó en su equipo de trabajo con futuros líderes independentistas, que “imbuida por la duda metódica de Descartes [...] pusieron en duda el dominio de España sobre su patria”. (J. Wilhite, 1995: 48)

Fue una propuesta de entrar en la modernidad y abandonar la educación escolástica colonial sustentada en el *trívium* y el *cuadrívium*, hecha a una sociedad cuya “vida intelectual era casi nula y la ciencia patrimonio exclusivo de los hombres de toga o de tonsura. (...) los clérigos no estudiaban otra lengua que el latín ni otras ciencias que las metafísicas; y los abogados reducían sus estudios al Derecho canónico y a las siete partidas del Rey Don Alfonso el Sabio. Los otros ramos de la ciencias carecían de cultivadores”. (J. Wilhite, 1995)

La simultaneidad en la ruptura con los conventuales estructura y contenidos educativos coloniales en la futura (Gran) Colombia, fue animada por una viva comunicación entre los intelectuales de sendos territorios; así, Francisco José de Caldas llegaría a Quito en compañía de Humboldt y Bonpland en 1801, como Pio Montufar, el Marqués de Selva Negra, había visitado al sabio Mutis en 1787 en la sede de la expedición Botánica en la población neogranadina de Mariquita; y el “hijo del Marqués, Carlos Montufar, acompañó a los científicos a Lima, París y Londres. En esta ciudad Montufar conformó con O’Higgins, Nariño y José de San

⁶ Carlos Paladines, *Estudio Introductorio: El precursor de la Filosofía moderna en la Audiencia de Quito*, Quito, FONSA, 2009, p. 13.

Martín la Gran Unión Americana. Puede suponerse con toda seguridad que realizó este viaje por algo más que el interés científico. Montufar fue fusilado en Quito tres meses después del estallido de la revolución”. (J. Wilhite, 1995)

Eugenio Espejo viajó en 1789 a Bogotá. Durante una temporada trabajó al lado de Antonio Nariño y José Celestino Mutis, quienes con otros intelectuales formaron el centro *El Arcano Sublime de la Filantropía*, espacio de debate de las ideas liberales francesas, entre otras, las educativas. En 1792 en la primera edición de *Primicias de la Cultura de Quito*, menciona la necesidad de avanzar hacia la instauración de la Educación Pública.

El escenario de la *Instrucción Pública* en el siglo XIX, se caracteriza por el caos, la dispersión y la lucha. Una de sus primeras funciones es reinterpretar y subyugar las fuerzas procedentes de la colonia, los conocimientos producidos por la Expedición Botánica, las ideologías que fraguaron en la lucha por la independencia y, sobre todo, las contradicciones desarrolladas en el campo patriota a niveles político y cultural. La instrucción pública debía plasmar el nuevo rostro de la nacionalidad sometiendo fuerzas tan hostiles, heterogéneas y móviles como la iglesia, los poderes locales, los padres de familia y los vecinos. Pues la Instrucción Pública, como creyeron los fundadores de la república, nos haría libres.⁷

La disputa ocurre en el marco de una cotidianidad colonial pre-independentista donde “hasta el surgimiento del Estado Nacional Republicano, la

⁷ Jesús Alberto Echeverry Sánchez, *Proceso de constitución de la instrucción pública: 1819-1835*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1984, p. 1.

educación familiar o doméstica fue la forma tradicional como los hijos accedieron a la cultura letrada, entendiendo por ésta las herramientas necesarias para aprender a leer y escribir, rudimentos de las matemáticas, religión y un arte u oficio”.⁸

Durante la colonia absolutista, la educación-instrucción recayó principalmente en los círculos eclesiásticos. “La expulsión de los jesuitas replanteo el asunto y a partir de 1767, el Estado asume la responsabilidad de la educación en primeras letras, y la educación colonial se torna pública y gratuita”.

(B. García, 2007)

En la Nueva Granada tales medidas hablan del cambio estructural que estaba produciéndose durante la fase final de la colonial americana:

La principal ruptura se plantea en la Cédula Real del 14 de agosto de 1768, tanto a nivel familiar como religioso, con la prohibición de que la educación no podría seguir estando ni bajo el dominio de lo religioso ni bajo el dominio de lo familiar. La consecuencia de dicha prohibición será el límite a la educación doméstica, la apertura de las escuelas públicas, la emergencia de maestros de primeras letras y el control y vigilancia del Estado en los asuntos de la Educación.

Francisco Moreno y Escandón formula en 1774 en Santa Fe de Bogotá, *el plan de estudios* considerado “una clara expresión del pensamiento ilustrado, moderno y racionalista de la época [...] Dicho plan introdujo en el país las ciencias aplicadas y experimentales, consideró la educación como una función del Estado,

⁸ Bárbara Yadira García Sánchez, *De la educación doméstica a la educación pública en Colombia: transiciones de la Colonia a la República*, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2007

preconizó la libertad de investigación y el eclecticismo contra el espíritu de partido”, asumió además el estudio de la naturaleza como fuente posible de felicidad y transformación de las condiciones sociales que rodean al hombre.(B. García, 2007: 59)

En ésta lógica, en 1791, el Obispo Pérez Calama, redactó para las autoridades de la Audiencia de Quito el “Plan Sólido, Útil, Fácil y Agradable de los Estudios y Cátedras, que Pueden y Conviene Poner en Ejercicio desde el Próximo Curso de 1791 en 1792 en la Real Universidad de Santo Tomás de esta Ciudad de Quito”

1.2. Reparos: una constante del pensamiento simoniano

Don Simón Rodríguez, a pedido de las autoridades de la población de Caracas, en mayo de 1794, presenta el estudio citado fragmentariamente, que constituye un diagnóstico de la educación en el último decenio del siglo XVIII: *“Reflexiones sobre los defectos que vician las Escuelas de Primeras Letras de Caracas y medio de lograr su reforma por un nuevo establecimiento”*.⁹

En la *Primera Parte*, explicita el Estado Actual de la Escuela demostrado en Seis Reparos:

REPARO PRIMERO:

No tiene la estimación que merece

Basta observar la limitación a que está reducida y la escasez con que se sostiene para conocerlo...Para las Ciencias, para las Artes, para el Comercio, para

⁹ Simón Rodríguez, *Obra Completa*, Tomo I, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 2001, p.199-ss.

todas las ocupaciones de la vida es indispensable. Con todo ¡En qué olvido se ve sepultada respecto a otras cosas que sucesivamente se adelantan y mejoran: cuántos hombres juzgan más decoroso que ella el empleo más privado y menos útil: cuántos tienen en este ministerio por anexo a la vejez, y a la baja suerte, y cuántos se desdeñan de aplicarse a fomentarlo y elevarlo ;

SEGUNDO:

Pocos conocen su utilidad

Cuando una cosa es buena se desprecia, es por uno de dos motivos: o por temeridad, o por ignorancia.

[...] Hay quien sea del parecer que los artesanos, los labradores y la gente común, tiene bastante con saber firmar, y que aunque esto ignoren, no es defecto notable: que los que han de emprender la carrera de letras no necesitan de la aritmética, y que les es suficiente saber formar los caracteres de cualquier modo para hacerse entender, porque no han de buscar la vida por la pluma: que todo lo que aprenden los niños en las escuelas, lo olvidan luego: que pierden la buena forma de letra que tomaron: que mejor aprenden estas cosas cuando tienen más edad y juicio, etc., de modo que en su concepto, era menester dar al desprecio todo lo que hay escrito sobre el asunto, considerando a sus autores preocupados de falsas ideas; suprimir las Escuelas por inútiles y dejar los niños en la ociosidad.

[...] Las artes mecánicas están en esta ciudad y aún en la provincia como vinculadas a los pardos y morenos. Ellos no tienen quien los instruya; a la escuela de los niños blancos no pueden concurrir; la pobreza los hace aplicar desde los tiernos años al trabajo, y en el adquieren práctica pero no técnica; unos se hacen maestros de otros, y todos no han sido ni aún discípulos...Yo no creo que sean menos acreedores a la instrucción que los niños blancos. Lo primero, porque no

están privados de la Sociedad. Y lo segundo porque no habiendo en la Iglesia distinción de calidades para la observancia de la religión, tampoco debe haberla en enseñarla.

[...] No es propiedad de lo que se aprende en la Escuela el olvidarse: lo será de lo que se aprende mal; así como se desploma y arruina luego el edificio mal cimentado. Dígase que fue superficial la enseñanza y no que fue inútil.

TERCERO:

Todos se consideran capaces de desempeñarla

El ignorar los principios elementales de una cosa, cuando se trata de sus medios o fines, es vergonzoso; y así no se podría sin agravio preguntar a un teólogo, a un jurista si entendía el idioma latino y no que fue inútil.

[...] Para que un niño aprenda a leer y a escribir se le manda a casa de cualquier vecino, sin más examen que el saber que quiere enseñarlo porque la habilidad se supone, y gozan de gran satisfacción las madres cuando ven que viste hábitos el Maestro porque en su concepto es este traje el símbolo de la Sabiduría.

CUARTO:

Le toca el peor tiempo y el más breve.

[...] Le toca al Maestro de Primeras Letras la peor parte de la vida del hombre; no por su travesura, por su complexión, ni por su distracción, sino por la demasiada contemplación e indulgencia que goza en esa edad.

[...] De esta extraña doctrina resulta que cuando debía terminar la enseñanza aún no ha comenzado: que pierde el discípulo el tiempo más precioso en la ociosidad: y que al cabo sale el Maestro con la culpa que otro ha cometido...porque

es cosa chocante al parecer de muchos padres ver a sus hijos en la Escuela de Primeras Letras cuando cuentan ya once o doce años de edad, aunque los hayan tenido en sus casas hasta los diez, llevados de la idea común de gobernarse, por la estatura, y no por la habilidad para pasarlos a las clases de latinidad como si fuesen a cargar la gramática en peso.

QUINTO:

Cualquiera cosa es suficiente y a propósito para ella

[...] Basta para conocerlo fijar un poco la atención en las peluquerías y barberías que sirven de escuela; [...] y se verá que ha sido costumbre antigua retirarse los artesanos de sus oficios en la vejez con honores de Maestros de Primeras Letras [...] que muchos aún en actual ejercicio forman sus Escuelas públicas de leer y peinar, o de escribir y afeitarse [...]¹⁰

SEXTO:

Se burlan de su formalidad y de sus reglas, y su preceptor es poco atendido.

[...] El viernes es día ocupado. Este es el destinado para despachar los vales a proporción de la contribución que cada (padre) uno hace, según su haberes, que

¹⁰ En este mismo Reparo escribe, lo que a mi entender, es una pieza magistral, que anticipa 200 años la búsqueda de la educación popular de enseñar a leer y a escribir de manera contextualizada, tan cara, por ejemplo, en la educación de adultos llevada a cabo en la Revolución Sandinista de 1979-84. "No se hacen cargo que son indispensables principios para leer con propiedad el conocimiento de los caracteres, la buena articulación y la inteligencia de las notas, y que no puede un maestro enseñarlo, sin tener a la mano ejemplares propios para cada cosa; que para instruir en el método y reglas de formar letras, necesita igualmente de materiales acondicionados, que al paso le faciliten al discípulo la ejecución, le hagan conocer las circunstancias que constituyen la bondad para que los distinga [...] Se entiende regularmente que los libros de meditaciones, o discursos espirituales, son los que necesita un niño en la Escuela, y sin otro examen que procede a ponerlos en sus manos. Santos fines sin duda se proponen en esto: pero no es este solo el asunto que se trata en el mundo. Es necesario saber leer en todos sentidos y dar a cada expresión su propio valor. Un niño que aprende a leer sólo en diálogo no sabrá más que preguntar o referir si sólo usa de un sentido histórico. Lo mismo digo del escribir y de todo lo demás que toca de la enseñanza. El vicio o limitación que toma en su principio, con dificultad se enmienda y siempre es conocido el reparo".

regularmente se reduce a una vela, a un huevo, a un medio real o a un cuartillo de los que corren en las pulperías.¹¹

[...] Una escuela que no se diferencia de las demás, sino en el asunto: un Preceptor que tiene el mismo honor que los otros en servir al público, es el juguete de los muchachos en día: tanto importa que se les fije una hora para asistir a ella, como que se les admita a la hora que lleguen, tanto el que se les prescriba tal método como el que se use de ninguno, como el que se les deje en libertad para portarse bien o mal: en una palabra el maestro que deba ser considerado de los discípulos, es el que los considera porque el tiempo y la costumbre así lo exigen. Dura necesidad, por cierto. No se ve esto sino en la escuela de Primeras Letras a pesar de la razón.

ES INDISPENSABLE LA REFORMA.

[...] La Escuela de Primeras Letras en Madrid, no puede haberse visto como en esta Ciudad por más deplorable que haya sido su estado, pues basta atender que allí está la Corte para suponerla en su perfección. Con todo vemos una total conversión en el método; en los maestros y en los ramos de la enseñanza. Una continua edición de varias obras dirigidas a la reforma y a libertarla de los errores y abusos que la oprimían.

[...] ¿Qué arbitrio puede tomarse, pues, para no ceder a la fuerza de un ejemplo tan poderoso? Si en la Corte ha tenido la Escuela que enmendar, ¿qué no tendrá aquí? La nuestra es una copia de aquella; y por lo mismo debe recibir todas sus alteraciones de su original si ha de conformarse con ella.

¹¹ En la Colombia de los años 70 del siglo pasado, maestros de escuelas oficiales eran pagados con cajas de aguardiente, quedando a su disposición la posibilidad de cambiarlas en el mercado o consumirlas, cosa no poco frecuente.

Resulta significativo que el año 1795, un año después del informe, estalla en Caracas una conspiración criolla contra la Corona,¹² la cual lanza a Don Simón Rodríguez al exilio.

Llegado a Bayona (Francia), procedente de Baltimore (Estados Unidos), fue empadronado en el registro de españoles en París, en 1803, como “Samuel Robinson, hombre de letras nacido en Filadelfia, de treinta y un años”.¹³

1.3. El areópago bolivariano

Desde el primer “grito de independencia” en Quito, el 10 de agosto 1809 y hasta 1819, años de dura guerra contra la metrópoli, luchas intestinas regionales (Quito-Guayaquil) y entre federalistas y centralistas (Nueva Granada), la discusión pedagógica y educativa fue silenciada por el ruido de las armas y la hegemonía al ya lánguido imperio español.

En el Congreso de Angostura de 1819, discurso inaugural de la fuente constituyente de las nuevas repúblicas, Simón Bolívar expone de manera clara cual debería ser el cuarto poder: el poder Moral y la Cámara de la Educación. Ante el Cuerpo Constituyente reflexiona y propone el Libertador:

La educación Popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso. Moral y luces son los polos de una república; moral y luces son nuestras primeras necesidades. Tomemos de Atenas su Areópago y los guardianes de las costumbres y de las leyes; tomemos de Roma sus censores y sus tribunales

¹² En concomitancia con esta conspiración Don Simón Rodríguez se exilia en Haití. Toma como nombre el de *Samuel Robinsón* y da inicio a un largo periplo por los Estados Unidos y tierras europeas, hasta su regreso a América en 1823.

¹³ Simón Rodríguez, *Obra Completa*, T. I, Estudio introductorio de Alfonso Rumazo González, Ediciones Presidencia de la República, Caracas, 2001, p.51.

domésticos, y haciendo una santa alianza de estas instituciones morales, renovemos en el mundo la idea de un pueblo que no se contenta con ser libre y fuerte, sino quiere ser virtuoso. Tomemos de Esparta sus austeros establecimientos, y formando de estos tres manantiales una fuente de virtud, demos a nuestra República una cuarta potestad cuyo dominio sea la infancia y el corazón de los hombres, el espíritu público, las buenas costumbres y la moral republicana.

Constituyamos este Areópago para que vele sobre la educación de los niños, sobre la instrucción nacional; para que purifique lo que se haya corrompido en la República; que acuse la ingratitude, el egoísmo, la frialdad del amor a la patria, el ocio, la negligencia de los ciudadanos; que juzgue de los principios de la corrupción, de los ejemplos perniciosos, debiendo corregir las costumbres con penas morales, como las leyes castigan los delitos con penas aflictivas, y no solamente lo que choca contra ellas, sino las que burla; no solamente lo que las ataca, sino lo que las debilita; no solamente lo que viola la Constitución, sino que viola el respeto público. La jurisdicción de este tribunal verdaderamente santo deberá ser efectiva con respecto a la educación y la instrucción, y de opinión solamente en las penas y castigos [...]

[...] Meditando sobre el modo efectivo de regenerar el carácter y las costumbres que la guerra y la tiranía nos han dado, me he sentido en la audacia de inventar un Poder Moral, sacado del fondo de la oscura antigüedad y de aquellas olvidadas leyes que mantuvieron algún tiempo la virtud entre los griegos y romanos. Bien puede ser tenido por un cándido delirio mas no es imposible, y yo me lisonjeo que no desdeñareis enteramente un pensamiento que, mejorado por la experiencia y las luces, puede llegar a ser muy eficaz.

El quiebre del Estado colonial y la constitución de un nuevo actor social se centra en la consolidación de un nuevo sujeto, identificado en nuestras nacientes repúblicas en el Ciudadano, imposición de la razón y triunfo de la modernidad temprana en los finales del siglo XVIII y principios del XIX.¹⁴

Cerrado el proceso político independentista, la discusión del proyecto educativo, atravesó, meridianamente, el proyecto de nación. La cruel persecución que desató la Corona con su “ejército pacificador” en la Audiencia de Quito, el Virreinato de la Nueva Granada y la Capitanía de Venezuela, cobró con sangre a los líderes criollos la alevosía libertaria, ilustrada y libre pensante.

Enterado Bolívar de la presencia de don Simón Rodríguez en tierras americanas, le escribe desde Pativilca el 19 de enero de 1824:

Oh, mi maestro! oh, mi amigo! oh, mi Robinson! [...] Usted en Colombia, Usted en Bogotá, y nada me había dicho, nada me ha escrito. Sin duda es Usted el hombre más...extraordinario del mundo. Podría Usted merecer otros epítetos, pero no quiero darlos por no ser descortés al saludar a un huésped que viene del viejo mundo a visitar al nuevo. Si, a visitar su patria, que ya no conoce... que tiene olvidada; no en su corazón sino en su memoria.

[...] Yo he seguido el sendero que Usted me señaló. Usted fue mi piloto, aunque sentado sobre una de las playas de Europa. No puede Usted figurarse cuan hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que Usted me ha dado; no he podido jamás borrar siquiera una cosa de las grandes sentencias que Usted me ha regalado; siempre presentes a mis ojos intelectuales, las he seguido como guías

¹⁴ B. García Sánchez, , *De la educación ...* p. 185-ss

infalibles. En fin Usted ha visto mi conducta; Usted ha visto mis pensamientos escritos; mi alma pintada en el papel; y no habrá dejado de decirse “!todo esto es mío; yo sembré esta planta, yo la regué; yo la enderecé cuando tierna; ahora robusta, fuerte y fructífera, he aquí sus frutos; ellos son míos; yo voy a saborearlos en el jardín que planté; voy a gozar de la sombra de sus brazos amigos; porque mi derecho es imprescriptible [...] privativo a todo. (S. Rodríguez, Caracas: 511- 512)

En 1824, el pedagogo inglés Joseph Lancaster se establece en Caracas con el ánimo de poner en marcha su proyecto de *Enseñanza Mutua*, que en 1810 había expuesto a Bolívar y Miranda en Londres. El mismo proyecto fue avalado por las juntas de gobierno de Lima, Quito y Bogotá y que don Simón Rodríguez lo combatió infatigablemente. En *Consejos de Amigo dados al Colejio de San Vicente de Latacunga*, así se denuncia:¹⁵

ENSEÑANZA MUTUA

Es un disparate

Lancáster la inventó, para hacer aprender la Biblia **DE MEMORIA**.

...Mandar recitar, de memoria, lo que **NO SE ENTIENDE**,

es hacer **PAPAGALLOS**, para que por la vida... **SEAN CHARLATANES**.

...No se ha de permitir, a los maestros de la escuela landcasteriana,

Que alteren, con adornos de **CAPRICHOS**, los Signos de Convención

de que se sirven Millones de personas.

...Un poco menos Mal que acá, se hace lo mismo en el viejo mundo.

¹⁵ Simón Rodríguez, *Consejos de amigo dados al Colejio de Latacunga* en *Obra Completa*, T. II, , p. 25-ss

Yo he vivido allá muchos años, enseñando i viendo enseñar.

No hablo por Noticias

Como el cuáquero Lancaster, muchos de los intelectuales se animaron a ofrecer sus servicios a la construcción de la Gran Colombia.

En este orden de ideas, recordemos entre otros famosos, las figuras de algunos hombres de letras como Jeremías Benthan, que envía a Bolívar los frutos más recientes de sus investigaciones jurídicas [...] Como Charles Kersall, geógrafo inglés, que envía a Bolívar un ejemplar de su obra geográfica [...] Como Louis Sadoux y Celestine Chartier, profesores franceses de física y matemáticas, en el Colegio San Luis Le Grand de París, que en 1826 manifiestan a Bolívar la decisión de trasladarse a Colombia para enseñar en este país la matemática... Como Juan Nicolás Brunner, Lambert Pelagrin y Francis Avón, que a nombre de diez y ocho profesores franceses y españoles constitucionales que [...] ofrecen sus servicios para fundar una gran universidad en Colombia. Como el pedagogo francés Nicolás Apper, que remite obras a Bolívar con la esperanza de ser útil a las clases menesterosas, y Rodolfo Akerman, tecnólogo y editor que desde Londres, en 1828, remite a Bolívar una colección de obras editadas con mira especial de difundir, en los nuevos estados de la América, los conocimientos útiles, el buen gusto por las letras y artes y los principios más puros de la moral [...] ¹⁶

¹⁶ Rafael Fernández Herez, *Bolívar y la Educación: El Proyecto de Joseph Lancaster*, en *Visión Diversa de Bolívar, Ciclo de Conferencias en Homenaje al Libertador con Motivo del Año del Bicentenario de su Natalicio*, Caracas, Pequiven, 1983.

En texto publicado en Lima en 1825 a propósito de la Instrucción Pública, dice el Libertador Simón Bolívar:¹⁷

El Gobierno forma la moral de los Pueblos, los encamina a la grandeza, a la prosperidad, y al poder. ¿Por qué? Porque teniendo a su cargo los elementos de la sociedad, establece la educación pública y la dirige. La Nación será sabia, virtuosa, guerrera si los principios de su educación son sabios virtuosos y militares: ella será imbécil, supersticiosa, afeminada y fanática si se la cría en la escuela de estos errores. Por esto es que las sociedades ilustradas, han puesto siempre la educación entre las bases de sus instituciones políticas. Véase la República de Platón. ¿Más, para qué hemos de examinar teorías? Véase a Atenas la madre de las ciencias y de las artes; a Roma, la Señora del mundo; a la virtuosa, e invencible Esparta; a la República de los Estados Unidos, el trono de la libertad, y el asilo de las virtudes. ¿De dónde sacaron lo que han sido, y lo que son? En efecto: las Naciones marchan hacia el término de su grandeza, con el mismo paso con que camina la educación. Ellas vuelan, si esta vuela, retrogradan, si retrograda, se precipitan y hunden en la obscuridad, si se corrompe, ó absolutamente se abandona. Felizmente vivimos bajo la influencia de un Gobierno tan ilustrado, como paternal, que [...] ha fijado con preferencia su atención sobre el punto más interesante, sobre el fundamento verdadero de la felicidad: la Educación.

Este texto y la carta a su hermana María Antonia intitulado por el Libertador “Método que debe seguir en la educación de mi sobrino Fernando Bolívar”, se

¹⁷ Simón Bolívar, *Sobre la Instrucción Pública*, Lima, 1825, en *Obras Completas de Simón Bolívar*, T.V. La República de Bolivia, Bogotá, Editorial FICA, 2009.

escriben en Lima en 1825, donde Bolívar está en compañía de su maestro don Simón Rodríguez.

Dada esta circunstancia, el encontrarse los dos Simones, sorprende que el libertador el 31 de enero de 1825 expida el decreto para la aplicación del sistema lancasteriano:¹⁸

Simón Bolívar, Libertador Presidente de la República de Colombia y encargado del Poder Dictatorial de la República del Perú,

CONSIDERANDO

- I. Que el sistema Lancasteriano es el único método de promover pronta y eficazmente la enseñanza pública;
- II. Que extendiéndose a cada uno de los departamentos se difundirá, sin demora, en todo el territorio de la República,

HE VENIDO EN DECRETAR Y DECRETO

1. Se establece en la capital de cada Departamento una *Escuela Normal*, según el sistema de Lancaster.
2. Los Prefectos poniéndose de acuerdo con las municipalidades de su respectiva capital determinaran con precisión sobre los fondos necesarios a este establecimiento.
3. Cada provincia mandará a la escuela de su departamento seis niños, cuando menos, para que estos difundan después la enseñanza en la capital y demás pueblos de la provincia.
4. Los intendentes, de acuerdo con las municipalidades, designaran los niños de más capacidad que deban mandarse a la Escuela Normal. De los fondos destinados a la instrucción pública se proveerá a la subsistencia de los que fueren pobres.
5. El Ministro de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores queda encargado de hacer ejecutar este decreto.

¹⁸ Armando Rojas, *Ideas educativas de Simón Bolívar*, Caracas, Monte Ávila editores Latinoamericana, 1983, p.81.

Simultáneamente, en Venezuela, bajo la presidencia de Hipólito Unanue, el Consejo de Gobierno del Libertador Simón Bolívar reglamenta la Dirección General de Estudios.

Insoslayable hacer de presente la promulgación del *Plan de Estudios de 1826*, considerado por el grueso de los historiadores como el documento fundacional de la Instrucción Pública en Colombia, que entonces se extendía a los territorios actuales de Ecuador y Venezuela.¹⁹

Dicho Plan de Estudios, conocido como Plan Santander, ocasionó disputas no resueltas, entre Bolívar y el general Santander. La pugna no se redujo a disquisiciones de orden pedagógico sino que evidenció y profundizó las diferencias en torno a la concepción de Estado que guiaría la construcción de las nuevas Repúblicas: una disputa de Poder.

Cuando el orden pedagógico educativo hace tránsito a Instrucción Pública, “ya no se trata del saber pedagógico, se trata del saber político, es una región del saber político que se comunica con el saber pedagógico a nivel de las estrategias que vinculan la práctica política con la práctica pedagógica en regiones específicas del discurso, el sujeto y las instituciones”.²⁰

Con acierto señala Echeverry, que los planes de estudio que con mayor vehemencia y brillantez reflejan la disputa son el presentado por Bolívar en Angostura (1819), sustentado en el poder moral, el Plan Santander erigido sobre

¹⁹ No existe referencia jurídica en los documentos fundacionales de la República para el nombre de La Gran Colombia. este es recurso retórico y poético utilizado políticamente con harto acierto

²⁰ Olga Lucía Zuluaga, *Vocabulario general presentado a los investigadores del proyecto universitario: Hacia una historia de la práctica pedagógica en Colombia*, Bogotá, 1982. Citado por Echeverry Sánchez, Jesús Alberto en *Proceso de constitución de la Instrucción Pública: 1819-1835*, Universidad de Antioquia, Medellín, 1984, p.91.

la economía política(1826) y el Proyecto de Instrucción Pública con asiento en la ciencia política (1834).²¹

El primer considerando del Plan Educativo de 1826, evidencia la influencia de Jeremías Bentham y su propuesta utilitarista del trabajo para la apropiación de riqueza: “Que el país donde la instrucción esté más esparcida y más generalizada la educación de la clase destinada a cultivar las artes, la agricultura y el comercio, es el que más florece por la industria, al mismo tiempo que la ilustración general de las ciencias y artes útiles es una fuente inagotable de riqueza y de poder para la nación que los cultiva”

El Proyecto de Instrucción Pública de 1834, es la expresión del refinamiento de la propuesta santanderista de 1826. La educación es alineada como proyecto de Estado.

El mismo proyecto se formula en función de objetivos sociales y rompe con la concepción de la economía política vigente en el Plan de Estudios, en tanto que enuncia la instrucción pública como el poder en sí mismo, como un servicio público y como un deber social. La instrucción pública aparece claramente diferenciada de los fines y funciones sociales de la ley y del principio de la utilidad general. (J. Echeverry, 1984: 92)

Ya entonces ha desaparecido Bolívar y Colombia, Ecuador y Venezuela, son tres naciones distintas.

²¹ Jesús Alberto Echeverry Sánchez, *Proceso de constitución de la Instrucción pública: 1819-1835*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1984, p. 91.

El acuerdo firmado por Rocafuerte y Flores, tramitó de algún modo las disputas regionales del naciente Ecuador; y el reconocimiento en 1835, del primero como Presidente vigorizó los esfuerzos para instaurar un proyecto educativo público y nacional, exento de los exclusivismos característicos del final de la colonia.

En el *Mensaje del jefe Supremo del Ecuador a la Convención Nacional* que sesionara en la ciudad de Ambato en junio de 1835, el presidente Vicente Rocafuerte hace públicas sus preocupaciones en torno al tema educativo:

La instrucción pública entra entre los deberes esenciales del Gobierno; porque en el momento que un pueblo conoce sus derechos, no hay otro modo de gobernarlo, sino el de cultivar su inteligencia, y el de instruirlo en el cumplimiento de sus deberes. La instrucción de las masas afianza su libertad y destruye la esclavitud. Todo gobierno representativo que saca su origen de la elección, debe establecer un extenso sistema de educación nacional, gradual e industrial, que arroje luz sobre la oscuridad de las masas, que reemplace las demarcaciones de la arbitrariedad, que asigne a cada clase su rango y a cada hombre su lugar.²²

En el Mensaje del presidente de la República del Ecuador al Congreso Ordinario en 1837, se lee: “El suave imperio que ejercen las mujeres en las sociedades modernas y su constante influjo en la mejora de las costumbres, han fijado la atención del Ejecutivo y le han decidido a establecerse una escuela de niñas de que siempre ha carecido esta capital”. (C. Paladines, 1988: 320)

²² *Mensaje del Jefe Supremo del Ecuador a la Convención Nacional, reunida en Ambato en junio de 1835*, citado por Carlos Paladines, en *Pensamiento Pedagógico Ecuatoriano*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1988, p. 218.

Enfatiza el mismo texto: “Las escuelas lancasterianas no han adelantado como lo hubiera deseado el Ejecutivo, por la escasez de libros y de pizarras [...]”. (C. Paladines, 1988: 320)

En contravía de los presupuestos de la *Escuela Mutua* desarrollada por Lancaster, don Simón Rodríguez expuso en varios textos su propuesta de *Educación Popular y Social*.

El próximo capítulo procura una semblanza de don Simón Rodríguez que con el contexto que aquí termina constituyen claves para descifrar el marco, *el nuevo lugar de enunciación* del último capítulo.

Capítulo II.

Semblanza de don Simón Rodríguez

El 28 de octubre de 1771, en los albores de la Revolución Francesa y de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, nace en Caracas don Simón Rodríguez. Hijo expósito - padre y madre desconocidos- es criado en el hogar del clérigo Alejandro Carreño.

A la edad de 20 años se recibe de maestro. A partir de 1792, durante cinco años junto con Andrés Bello se hace cargo de la educación de Simón Bolívar. Más tarde y a petición de las autoridades de la Capitanía, presenta al ayuntamiento, las *Reflexiones sobre los defectos que vician la escuela de las primeras letras de Caracas y medio de lograr su reforma por un nuevo establecimiento*.

La incompatibilidad de sus reflexiones con los presupuestos de los cabildantes y el rechazo de sus recomendaciones lo obligan a dimitir del cargo de maestro el 19 de octubre de 1795. Participa entonces en una conspiración contra la Corona. Viaja al exilio en Kingston en 1797, tras descubrirse sus actividades políticas. El mismo Rodríguez escribe: “Yo era Presidente de una Junta secreta de conspiradores. Denunciados por un traidor y hechos blancos de las iras del capitán General, logré sustraerme a las persecuciones y a la muerte, porque ya embarcado en el puerto La Guaira en un buque norteamericano, y antes de

darnos a la vela, supe que muchos de mis compañeros habían sido pasados por las armas sin juicio previo y sin capilla”²³.

Es la cruda historia novelada hermosamente por Arturo Uslar Pietri en *La isla de Robinson*: “Todo empezó por un barbero [...]”²⁴

Radicado en Jamaica adopta el nombre de Samuel Robinson y a la edad de 26 años comienza en la escuela pública, en medio de infantes, el aprendizaje del inglés. Cumplido el propósito viaja a Baltimore en 1798, donde aprende, el oficio de tipógrafo. A partir de esta experiencia crea una logo-grafía que hará parte esencial de su caja de herramientas pedagógicas y con la cual combate la ciudad escrituraria colonial.

Sus tres años en el agite de los inicios de la revolución norteamericana, fueron descritos por don Simón Rodríguez, un texto donde aplica por primera vez la nueva forma de escritura y evidencia la madurez alcanzada por su pensamiento político:

²³ Gonzalo Febres Picón, *Don Simón Rodríguez*, Caracas, 1935 en Cita de O’Leary, T. I, pág. 17. Citado por Rumazo, Alfonso en *Simón Rodríguez, Obra Completa*, Estudio Introdutor “El pensamiento educador de Simón Rodríguez”, Ediciones de la Presidencia de República, Caracas, 2001.

²⁴ Arturo Uslar Pietri, *La isla de Robinson*, Barcelona, Ediciones Seix Barral, 1981, p.7.

Los angloamericanos han dejado, en su nuevo
Edificio un trozo del viejo –sin duda para contrastar-
Sin duda para presentar la rareza de
Un **HOMBRE**
Mostrando con una mano a los **REYES**
El gorro de la **LIBERTAD**,
i con la otra,
Levantando un **GARROTE** sobre un **NEGRO**
que tiene arrodillado a sus pies.

Viaja a Bayona, Francia, en 1801, allí funda la primera Escuela de Educación Popular de varias que habría de fundar durante sus 23 años de permanencia en el continente europeo; dicta clases de inglés y de español.

En este puerto francés va a tener lugar un interesante acontecimiento literario y político. Fray Servando Teresa de Mier, radicado en Bayona desde 1801, luego de fugarse de la cárcel madrileña, donde pasaba condena por el histórico “*Sermón en la Colegiata de nuestra Señora de Guadalupe*” del día 12 de diciembre de 1794, proclama que la virgen guadalupana es la advocación de la madre de Jesús, que anduvo por México en el siglo I, acompañada del apóstol Tomás, que vestía una túnica en la que estaba impresa la imagen de una serpiente emplumada.²⁵

El acontecimiento tiene prólogo cuando don Simón Rodríguez y Fray Servando traban genuina amistad. Los biógrafos de Don Simón reconocen tal

²⁵ Guamán Poma de Ayala, en *Nueva Crónica y Buen Gobierno*, 1612, traza una imagen semejante y maravillosa al anunciar que la religión cristiana ya había hecho presencia en tierras precolombinas anunciadas en persona por San Bernardo.

conocimiento del francés al caraqueño, para asumir la tarea de traducir al español la novela *Atala* del escritor galo Chateaubriand, entonces tenida de gran estima. En obra publicada por la Editorial Ayacucho se atribuye a Fray Servando la autoría de tal traducción²⁶ con el nombre de S. Robinson.

En sus *Memorias Autobiográficas*, Servando Teresa de Mier, registra la apertura una escuela, empresa que impulsaron juntos: “A poco de estar yo en París llegó Simón Rodríguez, un caraqueño que, con el nombre de Samuel Robinson, enseñaba en Bayona, cuando yo estaba, inglés, francés y español. Robinson se fue a vivir conmigo a París y me indujo a que pusiéramos un escuela de lengua española que estaba muy en boga”.²⁷

Lejos de allí, en América, muere por entonces la joven esposa del otro Simón: Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios. Viudo viaja a Europa y encuentra en 1805, en Viena, a su viejo maestro. En el anecdotario, Bolívar exalta la capacidad para lenguas extranjeras de Rodríguez: “Una noche que yo estaba muy mal, Rodríguez me despierta con mi médico, los dos hablaban en alemán. Yo no comprendía una palabra de lo que decían [...]”.²⁸

Los dos Simones, entre 1805 y 1806, viajan juntos por París, Lyon, Milán, Venecia, Bolonia, Florencia y Roma. Durante este viaje se produce en Roma el célebre juramento de Bolívar en el Monte Sacro; es el 15 de agosto de 1805:

²⁶ En la excelente edición de la Biblioteca Ayacucho, *Fray Servando Teresa de Mier: Ideario Político*, página 433, textos del independentista mexicano: 1801, “*Atala* o los Amores de dos salvajes en el desierto; escrita en francés por Francisco-Augusto Chateaubriand”. Traducción castellana firmada por S. Robinson, pero debida a la pluma del padre Mier. París, 1801.

²⁷ Teresa de Mier y Noriega, Servando: *Memorias autobiográficas*. Apología V. Citado por: Rumazo González, Alfonso, en *Simón Rodríguez: Maestro de América*, Ediciones Presidencia de la República, Caracas, 2004, p. 34.

²⁸ E. Aray, *Vida y aventura de Simón Rodríguez*, p. 12

¿Con que este es el pueblo de Rómulo y Numa, de los Gracos y de los Horacios, de Augusto y de Nerón, De César y Bruto, de Tiberio y Trajano? Aquí todas las grandezas han tenido su cupo y todas las miserias su cuna...la civilización que ha soplado de oriente, ha mostrado aquí todas sus fases [...] mas en cuanto a resolver el gran problema del nombre de la libertad, parece que el asunto ha sido desconocido y que el despejo de esa misteriosa incógnita no ha de verificarse sino en el Nuevo Mundo.²⁹

Comenta Rodríguez: Y luego Bolívar, volviéndose hacia mí, húmedos los ojos, me dijo: “Juro delante de usted, juro por el Dios de mis padres, juro por mi honor y juro por la patria que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que no haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español”.³⁰

Narra Bolívar, años después: “Abrazándonos, juramos libertar a nuestra patria o morir en la demanda”³¹

Los ánimos contra la metrópoli están exaltados a lo largo las colonias españolas. El general Francisco Miranda, a bordo del *Leander*, deja Europa con destino a las Américas Andinas, el 12 de marzo de 1806, viaja con una expedición independentista. El espíritu republicano se extiende por el nuevo mundo, Miranda dio a la futura (Gran) Colombia³², la bandera amarilla, azul y roja y el mismo nombre, tomándolo de su propio diario político: *La Colombeia*.

²⁹ Edmundo Aray, *Vida y aventura de Simón Rodríguez*, p.13

³⁰ Conversaciones de Rodríguez con Uribe Ángel, en Quito, en 1850”, citado por Rumazo González, Alfonso, *Simón Rodríguez: maestro de América*, Ediciones Presidencia de la República, Caracas, 2004, p. 43-44.

³¹ Carta desde Pativilca, el 19 de enero de 1824, citado por Alfonso Rumazo González en *Simón Rodríguez: maestro de América*, Ediciones Presidencia de la República, Caracas, 2004 p. 43-44.

³² La Gran Colombia como tal no existió, se le llama así a la primera Colombia

Su testamento, escrito el 1 de agosto de 1805, preámbulo de la partida y testimonio de su apuesta, reza:

A MI PATRIA EL AMOR SINCERO DE UN FIEL CIUDADANO Y LLEVAR A DEBIDO EFECTO LOS PLANES POLÍTICOS DE GRAN PARTE DE MI VIDA³³

Hallándome a punto de embarcarme para la América, con intento de llevar a efecto los planes políticos en que tengo empleada gran parte de mi vida; y considerando los graves riesgos y peligros que para ello será indispensable superar, hago esta declaración, a fin de que por ésta se cumpla (en caso de fallecimiento) ésta mi voluntad [...]

[...] Dejo así mismo, en la ciudad de Londres, en Inglaterra, mis papeles, correspondencias oficiales con Ministros y Generales de Francia en tiempo que comandé los Ejércitos de dicha República; y también varios manuscritos que contienen mis viajes e investigaciones en la América, Europa, Asia y África con objeto de buscar la mejor forma de gobierno para el establecimiento de una sabia y juiciosa libertad civil en las Colonias Hispano-Americanas; que son a mi juicio los países mejor situados, y los pueblos más aptos para ello, de cuantos yo tengo conocidos; [...] más mi correspondencia y negociación, acerca de la independencia absoluta y el establecimiento de la libertad civil en todo el continente Hispano-Americano, en los propios términos que Francia lo hizo con los E.U. de América [...]

Aupado por Rodríguez, Simón Bolívar se embarca hacia Venezuela. En 1805 el educador caraqueño se establece en París, haciéndose asiduo de los

³³ El texto completo que denota la estatura humana y política del precursor independentista se encuentra en: *Documentos Fundamentales. Francisco Miranda*, Colección Claves de América, Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1992, p. 128-130.

círculos socialistas³⁴. Hasta 1823 oficia como educador en Lyon, Milán, Venecia, Bolonia, Florencia y Roma. En 1807 viaja a Prusia, Polonia, Rusia. Lo describe el mismo Rodríguez:

Permanecí en Europa por más de veinte años, trabajé en un laboratorio de química industrial, en donde aprendí algunas cosas; concurrí a juntas secretas de carácter socialista; vi de cerca de Enfantin, a Olindo Rodríguez, a Pedro Leroux y a muchos otros que funcionaban como apóstoles de la secta. Estudie un poco de literatura; aprendí lenguas y regenté una escuela de primeras letras en un pueblecito de Rusia. En eso de primeras letras ya me había ejercitado un poco durante mi juventud, dando lecciones a ese hombre (Bolívar) a quien se admira tanto, cuando era un despabilado rapazuelo. Por eso seguramente se dice que fui su ayo; pero más que maestro, seguro que fui su discípulo, pues por adivinación él sabía más que yo por meditación y estudio.³⁵

Lo anterior da cuenta de su espíritu internacionalista; la vocación americanista se hará expresa en el generoso y pedagógico tránsito por el Sur de Las Américas, desde 1823, fecha de regreso por Cartagena de Indias. Su periplo lo llevará a Bogotá, Panamá, Guayaquil, Callao, Lima, Arequipa, Cuzco, Puno, Sucre, La Paz, Oruro, Potosí, Chuquisaca, Arequipa, Santiago, Valparaíso, Latacunga, Quito, Túquerres.

³⁴ "El escritor chileno Miguel Luis de Amunátegui advierte que sus contemporáneos, en Chile y otros lugares llamábanle a Samuel Robinson: "el socialista". En *Simón Rodríguez: Maestro de América* de Alfonso Rumazo González, Ediciones Presidencia de la República, Caracas, 2000, p.38.

³⁵ S. Rodríguez, *Escritos sobre...*, p. 187

"Daniel Florencio O'Leary, "Memorias", Citado por Alfonso Rumazo en *Simón Rodríguez: Maestro de América*, Ediciones Presidencia de la República, Caracas, 2002, p.47

Llegado de Londres a Cartagena de Indias y Santa Fe de Bogotá, funda allí la primera Escuela Taller en la América. Enterado del regreso del maestro a tierras americanas después de 26 años de exilio, Bolívar escribe al Vicepresidente Francisco de Paula Santander: “He sabido que ha llegado de Europa don Simón Rodríguez. Haga usted por él cuanto se merece un sabio y un amigo que adoro [...] es un filósofo consumado y un patriota sin igual. Es el Sócrates de Caracas. Dígale que me escriba y dele dinero de mi parte, librándolo contra mi apoderado de Caracas. Si puede que me venga a ver”. (E. Aray, 1998: 18)

La misiva para Santander va acompañada de una carta a su maestro:

¡Con que avidez habrá seguido usted mis pasos, dirigidos muy anticipadamente por Ud. Mismo! Usted formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. No puede usted figurarse cuán hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que me ha dado; no he podido borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que usted me ha regalado; siempre presentes en mis ojos intelectuales, las he seguido como guías infalibles. (E. Aray, 1998: 19)

Al reverso de la carta escribió don Simón: “No conservo esta carta por el honor que me hace, sino por el que hace a Bolívar. Confesar que me debía lo que lo distinguía tanto, era probar que nada perdía en que lo supieran, porque su orgullo era el amor de la justicia” (E. Aray, 1998: 18)

Después de insalvables diferencias con Santander, muy posiblemente víctima de las diferencias de éste con Bolívar, incómodo en esa Bogotá

conventual y aún “virreinal”, don Simón parte hacia Cartagena buscando el Canal de Panamá y el Pacífico para ir al encuentro con Bolívar, el cual materializaría en el Perú. En 1825 conoce a Manuela Sáenz.

En 1826, instalado en Bolivia con Antonio José de Sucre y Simón Bolívar, es designado director de Enseñanza Pública y director de Agricultura, Minas y Caminos Públicos. Presenta el Plan de Educación para el Alto Perú, que provoca la indignación de las oligarquías criollas y lo obliga a retirarse del Proyecto.

En carta a Bolívar escrita en 1827 le manifiesta: “Hay ideas que no son del tiempo presente, aunque sean modernas; ni de moda, aunque sean nuevas. Por querer enseñar más de lo que todos saben, pocos me han entendido, muchos me han despreciado y algunos se han tomado el trabajo de ofenderme”

Cuatro años después, presentará una evaluación de su propuesta para Bolivia, la que llamó *Nota sobre el Proyecto de Educación Popular*. Un par de trozos de este documento permiten apreciar el estratégico Plan de Rodríguez:

El proyecto de Educación Popular tiene la desgracia de parecerse a lo que, en varias partes, se ha emprendido con este nombre –y se practica, bajo diferentes formas, con un corto número de individuos, sobre todo en grandes capitales. Las fundaciones son todas piadosas [...] Unas para expósitos-Otras para huérfanos-Otras para niñas nobles-Otras para hijos de militares-Otras para inválidos...en todas se habla de caridad: no se hicieron por el bien general, sino por la salvación del fundador o por la ostentación del Soberano. El establecimiento que se ha emprendido en Bolivia, es *SOCIAL*, su combinación es *NUEVA*, en una palabra *ES*

LA REPÚBLICA: hay en él lo que se ve en las demás, porque es una Obra= hay hombres, que son las materias-agentes, que son los obreros-lugares donde se trabaja, que son los talleres-Director, que es el maestro-es Inspector (el Gobierno) que es el dueño. Todos los relojes se componen de ruedas y resortes, y no son los mismos.³⁶

El Director de semejante obra, debe tener más aptitudes que el Presidente de la República [...]

Si el gobierno de Bolivia, en el año 26, se hubiese tomado de examinar el plan, habría conocido su importancia –si hubiese exigido de los que desaprobaban las razones en que debía fundarse, e impuesto silencio a los que se oponían bajo pretextos frívolos, el Alto Perú sería hoy ejemplo para el resto de la América meridional: allí se vería cosas verdaderamente nuevas.

1. Un fondo aplicado a lo que todos llaman, **OBRAS DE BENEFICENCIA** [...] *umentando en lugar de disminuir.*

2. Un bajo Pueblo, condenado (como en todas partes) a la miseria, y propenso al desorden [...] *convertido en GENTE DECENTE.*

3. Una milicia compuesta por 12.000 jóvenes (por lo menos) sin *costar un centavo al Erario* –armada y pertrechada con el trabajo de sus manos y *pagando una contribución personal al Estado, en lugar de cobrarle sueldo.*

4. En los 4 años que han corrido desde enero del 26, en que se dio principio en Chuquisaca habría (a lo menos) 25.000 personas ocupadas con propiedad, por consiguiente)- instruida en su deberes morales y sociales (por consiguiente

³⁶ Anexo del libro *El libertador del Mediodía de América y su compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social* (Arequipa 1830), en *Simón Rodríguez: Sociedades Americanas*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1990, p.253

republicanas y adictas al gobierno),- los campos estarían cultivados y los labradores tendrían casas bien construidas, mobladas y limpias –estarían decentemente vestidos- se divertirían con moderación y entenderían de sociedad...en una palabra, serían **CIUDADANOS**.

No se niega que algunos habrían perdido en la mudanza. Los burros, los bueyes, las ovejas y las gallinas pertenecerían a sus dueños- De la **GENTE NUEVA** no se sacarían pongos para la cocina, ni cholas para llevar alfombras detrás de las Señoras-al entrar en las ciudades no se dejarían agarrar por el pescuezo (a falta de camisa) para ir por orden de los asistentes a limpiar las caballerizas de los oficiales, ni a barrer plazas, ni amatar a perros aunque fuesen artesanos-los caballeros de las ciudades no encargarían *indiecitos* a los curas, y como no vendrían los arrieros no los venderían en los caminos...lo demás lo saben los hacendados.

¿No habrá de ser ridículo el proyecto de **EDUCACION POPULAR**? [...] El de **REPUBLICA** lo es más para centenares de Príncipes y Ministros - para millares de nobles, clérigos, frailes y comerciantes- y para millones de siervos acostumbrados al régimen feudal. Con todo, los españoles del nuevo mundo quieren ser Republicanos.

¿Lo serán por los medios que han empleado hasta aquí?

¿Se reirán de las sentencias, de los consejos y los cuentecitos del Defensor de Bolívar?..

RIRA BIEN QUI RIRA LE DERNIER

Aunque la economía de Rodríguez nunca fue boyante, desde entonces conoció no pocas veces la miseria, hasta el último de sus días. Jamás flaquearon sus principios buscando algún beneficio económico. Radical fue su espíritu republicano se mantuvo incólume. Radicales sus convicciones e ideales. Lejos de su ética hacer rentable la amistad con Bolívar.

En conversación con un naufrago (Vendel-Heyl) en Valparaíso, en 1840, reconocería la contradicción entre sus ideales y su vida: “Tiene Usted razón: yo, que desearía hacer de la tierra un paraíso para todos, la convierto en un infierno para mí. Pero ¿Qué quiere Usted? La libertad me es más querida que el bienestar. He encontrado entre tanto, el medio de recobrar la independencia y continuar alumbrando a la América. ¡Voy a fabricar velas!”

En carta de 1843 manifiesta: “Yo no quiero, como he dicho en mi anterior, que me den, sino que me ocupen; ahora lo repito: que quiero vivir de mi trabajo [...]”

Ese mismo año visita a Manuela Sáenz en el puerto de Paita (Perú) donde el presidente Flores la había condenado al destierro, esculpe palabras con sabor a epitafio: “Me voy, dos soledades no pueden ser compañía”

En misiva de 1847: “Ya estoy cansado de verme despreciado por mis paisanos. Abogaré, si, por la primera enseñanza, como lo he hecho siempre, porque mi patria es el mundo, y todos los hombres mis compañeros de infortunio”.

En medio de tantas precariedades don Simón se empeñó en la educación popular y dio a luz documentos de alto calado intelectual, político, ético y pedagógico. En 1828 publica en Arequipa (Perú), *Sociedades Americanas*; en 1830 se conoce su obra *El libertador de América y sus compañeros de armas*,

defendidos por un amigo de la causa social; y su obra Luces y virtudes sociales publicada por primera vez en 1834 en Concepción (Chile)

En 1835, tras un evento sísmico de graves consecuencias, a expensas de las autoridades, redactó el *Informe sobre Concepción después del terremoto de febrero de 1835*, con solvencia de conocimientos químicos, físicos, agrológicos, topográficos, señales claras de su formación integral. Idéntica riqueza muestra la propuesta para desviar el rumbo del río Viscoaya en Perú.

En 1843 circulan seis números de su trabajo periódico nominado *Crítica de las provincias de gobierno*; y 3 años después es nombrado profesor en el Colegio san Vicente de Latacunga. En 1846 se establece en Quito.

En Bogotá se publica en 1849 el texto *Extracto sucinto de mi obra Educación Republicana*. Finalmente, en 1851 redacta y entrega su manuscrito *Consejos de amigo al Colegio de San Vicente de Latacunga*.

A lo largo de sus ocho decenas de años, el viejo Simón Rodríguez desconoció la queja. Con paso firme recorrió la geografía agreste de los Andes durante 26 años. No sucumbió a la descortesía, la prepotencia, la incomprensión e ignorancia de sus pares americanos frente al proyecto suyo de educación social y popular.

El viaje que emprende para encontrarse con Manuela Sáenz, lo lleva a la muerte en Amapote (Perú) el 28 de febrero en 1854. Tenía don Simón 83 años. Manuel Gómez, su acompañante, describe el trance:

Aislado y sin medios de asistencia, sufría lenta agonía el enfermo [...] pasaron unos días y me sorprendió una mañana don Simón diciéndome que fuera a llamar al cura. Me dirigía a casa de este y fui mal recibido; el cura me contestó que no quería ver a un protestante. Insistí, manifestándole que deseaba confesarse. Entonces convino en acompañarme.

Don Simón tan luego lo vio se incorporó en la cámara, hizo que el cura se acomodara en la única silla que había y comenzó a hablar algo así como una disertación materialista. El cura quedó estupefacto, y apenas tenía ánimo para pronunciar palabras tratando de interrumpirlo.

Era yo muy joven y no comprendía el alcance de lo que decía don Simón: sólo recuerdo que manifestaba al cura que no tenía más religión que la que había jurado en el Monte Sacro con su discípulo. Volviéndose hacia mí, dijo que saliera.

A las once de la noche –aquel 28 definitivo- comenzó la agonía; exclamaba; “Ay mi alma”. Expiró y permanecí cerca del cadáver hasta la madrugada.³⁷

³⁷ Este capítulo se terminó de escribir a la 1:03 horas de Octubre 28 de 2009, en el 228 aniversario del nacimiento de Don Simón Rodríguez y en el 47 que José y Soledad me trajeron al mundo.

Capítulo III.

Don Simón Rodríguez: Un Nuevo Locus de Enunciación

Este capítulo quiere mostrar el pensamiento y la praxis pedagógica de Simón Rodríguez, alimentar la reflexión y oficio educativo populares del contexto latinoamericano, descubrir su hilo histórico.

Tomando algunos fragmentos de sus textos más emblemáticos, particularmente los que tocan asuntos políticos, sociales, educativos y pedagógicos, contextualiza siguiendo estudiosos contemporáneos de la obra de Don Simón. Busca interesar al lector en la obra de Simón Rodríguez.

En breve contrapunto esboza la génesis literaria de los estudios culturales, la ausencia en ella de Rodríguez cierra el capítulo paralelo entre el pensamiento de Rodríguez y la apuesta política de José Martí.

Se trata de hallar los puntos encuentro o desencuentro entre tales postulados y la educación popular en boga en América Latina a partir de los años 60 del siglo XX.

Intenta un lenguaje y una forma de escritura que siendo pertinentes y rigurosos académicamente faciliten al mismo tiempo las búsquedas históricas y conceptuales de los educadores populares.

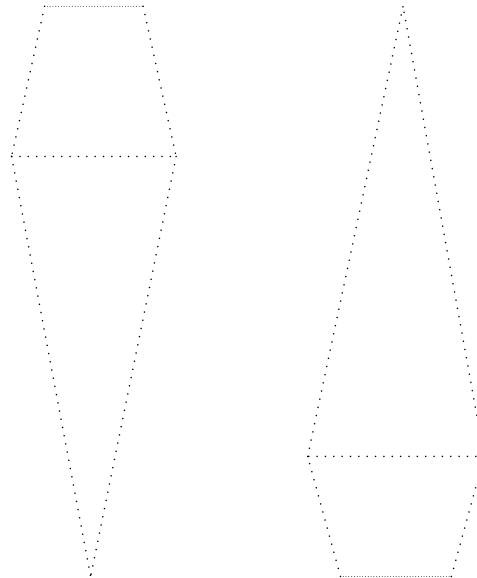
3.1. De la ciudad escrituraria a la escritura libertaria

El bagaje teórico y la práctica pedagógica y política de don Simón Rodríguez son pilares centrales de la disputa ideológica contra la colonialidad del pensamiento que sobrevivió al proceso independentista de las primeras décadas del siglo XIX, y se extiende hasta hoy. Es claro que a lo largo de doscientos años el pensamiento de don Simón Rodríguez ha sido ignorado, ensombrecido, escamoteado, burlado y combatido por el pensamiento oficial que ha visto en él un impugnador fortísimo, desde el nacimiento de las repúblicas andinas, hasta hoy. En carta a Bolívar de 1827, don Simón expresa:³⁸ [...] Hay ideas que no son del tiempo presente, aunque sean modernas; ni de moda, aunque sean nuevas. Por querer enseñar más de lo que todos saben, pocos me han entendido, muchos me han despreciado y algunos se han tomado el trabajo de ofenderme. [...] Porque soy incapaz de perdonar una injuria, no quiero saber que me han ofendido; en cuanto generosidad puede esperar de mi una amante o un amigo.

La praxis (acción reflexionada), de don Simón Rodríguez desde como educador popular, cuestionó desde finales del siglo XVIII la que denominó, construcción de una ciudad escrituraria que descansa en la negación cultural, política, social y económica de los pueblos originarios, los afro-descendientes, los criollos pobres, las mujeres y los expósitos. Desde los albores de la independentista le apostó a la construcción de una República, basada en *nuevo pacto social*, que incluyendo a los desposeídos hiciera tránsito a un “Estado Educador Popular y Social” donde fuera posible que una nueva condición social.

³⁸ Rumazo González, Alfonso, *Simón Rodríguez Maestro de América*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 2004, p. 77

En un texto de arquitectura política de alto calado dibuja con síntesis magistral su propuesta: en *Extracto Sucinto de Mi Obra Sobre la Educación Republicana*.³⁹



La diferencia que más distingue
y que debe tomarse

En la
MONARQUÍA

Las
costumbres

Reposan
Sobre
la

³⁹ Simón Rodríguez, "Extracto sucinto de mi obra sobre la educación republicana", en *Sociedades Americanas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990, p. 283.

Especial interés tiene el aporte lingüístico de Robinson a la causa independentista y libertaria. Juan Calzadilla, poeta venezolano, reseñado en el libro de Camila Pulga Machado⁴⁰, manifiesta:

[...] Un lenguaje en el que hace del texto su ilustración misma, de manera que sentimos la forma del discurso como un cuerpo visual, en el que las distintas alteraciones tipográficas, la distribución versificada, el uso arbitrario de la puntuación y las mayúsculas y el tratamiento sintagmático de las oraciones tiene por fin hacer del texto algo tan funcional como un objeto. Como si más que escribir, tallara con las palabras, piedra o madera. Esa función no está separada de lo que creo más importante en la obra de Rodríguez: el poder de la síntesis, el menester de la adjetivación precisa, la propuesta silogística, todo lo cual corre parejo con una inventiva, una irreverencia y un desparpajo que ya desearían para sí muchos poetas. Desde luego que hemos olvidado lo esencial de esos planteamientos. Al imaginismo de hoy le aburre pensar.

Ángel Rama, en su texto *La ciudad escrituraria*,⁴¹ enuncia:

Simón Rodríguez propuso no un arte de escribir, sino un arte de pensar, y a éste supeditó la escritura, como lo expresó en su peculiar forma expresiva sobre el papel, utilizando diversos tipos de letras, llaves, párrafos, ordenamientos numéricos, con el fin de distribuir en el espacio la estructura del pensamiento. La

⁴⁰ Camila Pulgar Machado, *La Materia y el Individuo: Estudio literario de Sociedades Americanas de Simón Rodríguez*, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas, 2006, p. 13.

⁴¹ Rama, Ángel, "La ciudad escrituraria", en *La Crítica de la Cultura en América Latina*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1985, p.18.

escritura ha sido aquí sacada de su ordenamiento, despojada de todos sus aditamentos retóricos, exprimida y concentrada para decir lacónicamente los conceptos, y estos se han distribuido sobre el papel como en la cartilla escolar para que por los ojos lleguen al entendimiento y persuadan. Si la vida y las ideas de S. Rodríguez prueban cuán lejos estuvo de la *ciudad letrada*, cuya oposición fundó, ésta original traducción de un arte de pensar muestra cuán lejos estuvo también de la *ciudad escrituraria* [...]

Tal vez el intelectual uruguayo se refiere a los *Consejos De Amigo al Colegio de San Vicente Latacunga*, escrito por don Simón:

la **ESCRITURA** es tan importante como la **PALABRA**,
y lo es **MÁS**
si se atiende a que...
en las **LETRAS** y en los **NUMEROS**, se consignan muchos intereses,
para lo futuro, como para lo presente...
..... Si en la Primera Escuela
Se enseñara a Raciocinar
Habría menos **EMBROLLONES** en la sociedad.
Empachados en silogismos, salen los jóvenes de los Colegios,
a **VOMITAR** Paralogismos, por las Tertulias.
De ahí vienen los **SOFISMAS**, que pasan por **RAZONES**, en el trato
Común y llegan hasta ser Razones de Estado, en los Gabinetes
Ministeriales...
...Véanse si es **IMPORTANTE!**
Dígase...**IMPORTANTÍSIMO!!**.

En el campo de las ideas políticas don Simón Rodríguez fue singular, aguerrido combatiente. En *Sociedades Americanas*,⁴² precisa, como educador popular, el lugar desde donde habla:

PROFESIÓN DE FE POLITICA

Para evitar juicios temerarios al lector

Mientras llega el fin

El autor es Republicano, y tanto ¡...que no piensa en ninguna especie de Rey, ni de jefe que se le parezca

(sin profesar odio á los Reyes....que son hombres)

No emite su opinión con ánimo de distinguir por *ideas á la moda*, ni por ser del *parecer del que más puede*; sino porque está persuadido de que...

NI LA MONARQUÍA NI LA REPUBLICA

CONVIENEN EN TODOS LOS LUGARES NI EN TODOS LOS TIEMPOS

La causa pública está en ocasión de hacer época, y esta es la de pensar en un

GOBIERNO VERDADERAMENTE REPUBLICANO

La América es (en el día) el único lugar donde sea permitido establecerlo.

3.2. Rodríguez: Pilar fundante de la Educación Popular latinoamericana

No es responsabilidad de Paulo Freire - el importante educador popular e intelectual brasilero -, el que se haya inscrito como el padre de la Educación Popular en la América Latina. El pilar fundante de la Educación Popular es don Simón Rodríguez. No se trata de establecer una competencia que no tiene sentido. Se trata de rastrear históricamente el camino de la educación popular.

⁴² Rodríguez, Simón, *Sociedades Americanas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990, p.7.

Ello dará cuenta de cómo la renuncia en los comienzos de la República a los presupuestos de Simón Rodríguez, y la adopción de los presupuestos lancasterianos, sumieron a nuestros países en una lógica independentista que no consultó los intereses de los pueblos originarios, las poblaciones afrodescendientes y el conjunto de sectores pobres. La exclusión colonial se perpetuó en un proyecto oligárquico que les negó la ciudadanía con plenos derechos.

Adriana Puiggrós, afirma:⁴³

El alegato de Simón Rodríguez, no se perdió ni perdió, sino que quedó configurado como una deuda, como que se debió haber hecho pero no se hizo, como el proyecto que llevaría hacia la libertad, la verdadera, la de los ricos y los pobres, haciéndonos iguales, el proyecto cuya potencia fue advertida casi exclusivamente por los poderosos, y por esa razón, arrinconado, combatido, acallado, oculto.

Ni siquiera un siglo y medio después, la idea propuesta de Simón Rodríguez inspiró a la educación popular latinoamericana nacida al calor de las luchas de liberación. Como hemos dicho, aquella provino de la difusión de la obra de Paulo Freire, cuyo origen teórico pertenece a otra vertiente y a otra época. Claro está que, ambos, Rodríguez y Freire, habitan un espacio semejante de preocupaciones y compromisos, así como sus respectivos enemigos. Pero merece una atención especial su discontinuidad, y en particular, con otras connotaciones, el desconocimiento de la obra de Robinson, como lo llamó Uslar Pietri, por parte de los múltiples educadores, militantes y científicos sociales que hicieron usos diversos de la obra de Freire.

⁴³ Adriana Puiggrós, *De Simón Rodríguez a Paulo Freire*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2004, p.50

Myriam Awad y Marco Mejía,⁴⁴ educadores colombianos que sistematizaron experiencias en educación popular, proponen la educación popular como una intervención en la vida y los sujetos de las comunidades, dotada de una intención política y con instrumentos metodológicos y didácticos para transformar la sociedad. Alejados de la educación como una sarta sin fin de talleres, explicitan los pasos metodológicos, la identificación de las necesidades, la planeación. Evidencian la educación popular como un campo en donde la construcción colectiva de conocimiento es fruto del diálogo de saberes y la negociación cultural.

En la introducción de *Luces y Virtudes*,⁴⁵ 1842 Lima, segunda edición; la primera en Valparaíso (Chile), en 1840, Simón Rodríguez explicita su concepción de Educación Popular:

INTRODUCCIÓN
El objeto del autor, tratando de las Sociedades
Americanas, es la
EDUCACIÓN POPULAR
y por
POPULAR....entiende....JENERAL
INSTRUIR NO ES EDUCAR
ni la *Instrucción* puede ser equivalente de la *educación*
AUNQUE INSTRUYENDO SE EDUQUE

⁴⁴ Myriam Awad y Marco Mejía, *Educación Popular Hoy*, Bogotá, Editorial Aurora, 2006

⁴⁵ Simón Rodríguez, *Luces y Virtudes en Obra Completa*, Ediciones Presidencia de la República, Caracas, 2001, p. 104.

En respuesta a la propuesta de Enseñanza Mutua de Joseph Lancaster que el proyecto bolivariano adoptó en las repúblicas andinas, ya denunciado en el primer capítulo del presente texto, don Simón Rodríguez escribe los *Consejos De Amigo al Colegio de San Vicente de Latacunga*:

ENSEÑANZA MUTUA

Es un disparate.

Lancáster la inventó, para hacer aprender la Biblia **DE MEMORIA**.

Los discípulos van a la Escuela...a **APRENDER** ¡...**NO A ENSEÑAR**;

NI A AYUDAR A ENSEÑAR.

Dar gritos i hacer **RINGORRANGOS**

No es aprender a **LEER** ni a **ESCRIBIR**

Mandar a recitar, de memoria, lo que **NO SE ENTIENDE**,
es hacer **PAPAGALLOS**, para que por **LA VIDA!**... sean **CHARLATANES**

Hacer letras en la **ARENA**, con un **PALITO**, i borrarlas con la **MANO**

Grabarlas en **PIZARRAS**, i limpiarlas con Saliva

Ponerles de **PANTORRILLAS**, apretando la pluma... al bajar,

i.....**CABELLERAS**, aflojándola.... al subir,

no es **ESCRIBIR** sino **GARABATEAR**.

ESCRITURA ILEJIBLE

no es **CALIGRAFIA**.....sino.....**CRIPTOGRAFÍA**,

no es **BELLA ESCRITURA**.....sino.....**OCULTA ESCRITURA**

No se ha de permitir, a los maestros de escuela Lancasteriana,
que alteren, con adornos de **CAPRICHOS**, los Signos de Convención
de que se sirven **MILLONES!** de Personas.

3.3. Simón Rodríguez: auténtico educador popular emancipador

El pensamiento emancipador de Don Simón va tomando cuerpo en estas líneas. Explicito: la conjugación de líneas pretender hacerse tesis, búsqueda constante de un fantasma que aletea temprano ayer.

Imagen esquiva a la alegoría pictórica muestra al niño Bolívar llevado de la mano diestra por la izquierda de su maestro en cuya diestra viaja el *Emilio* de Juan Jacobo Rousseau. Amorosa relación de los Simones de América. Imposible intuición, sólo, tal retrato es expresión de la propaganda europeizada incapaz, de debatir en franca lid la originalidad de la apuesta pedagógico- política del Viejo Loco, opta por matizar su reflexión mostrándola como extensión del pensamiento del ginebrino. Maniobra atrevida y sutil, conculcó durante años el pensamiento del caraqueño: lo redujo a pensamiento Rousseauiano del *Emilio* y alejó de los presupuesto de su *Contrato Social*.

Dardo Cúneo, en la introducción a la publicación de *Inventamos o Erramos*,⁴⁶ destruye la fábula colonial:

Pero la fábula, que persistirá, no le favorece. Ella dirá, por ejemplo, que fue un criollo de Juan Jacobo Rousseau, de acuerdo con el hábito colonial que solicita a las centrales las pautas con que replicar aquí. Volvamos a reunirnos con el excluido de la historia para intentar liberarlo de la desfiguración de la fábula. Hábito colonial, decimos. La colonización instituye hábitos que hasta son acatados –y acaso con reverencia- por las vanguardias locales. Desde entonces en nuestros países rústicos, usar las referencias de los correos de ultramar era el procedimiento fácil

⁴⁶ Simón Rodríguez, *Inventamos o erramos*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2004, p. xxxvi.

que se daban por constituidas, por sí mismas, la élite, siguió, sigue siéndolo en interpretaciones que se orientan por símbolos literarios yuxtapuestos para humillar a la realidad y no averiguarle su aptitud para crear símbolos originales; o sea, desidia que consiste en aplicar los símbolos de la literatura europea para aludirnos, para representarnos con ellos [...] es decir, simplificación de las mecánicas de alternativas y opciones coloniales, recibir y adoptar lo que determinan las centrales. Esa adscripción no se daba, no podía darse en los términos del acatamiento como les resultaría cómodo a comentaristas de paso corto. Había en el mucho Simón Rodríguez para ser solamente un suscriptor de Juan Jacobo Rousseau como comenzaba a haber mucho de Simón Bolívar en su discípulo para suponerlo réplica del ensayo europeo.

Parafraseando a Enrique Dussel, la geopolítica del pensamiento no soporta una América independentista conquistada, colonizada y liberada por el mismo paradigma. No. Y esto para nada niega la valiosísima participación de hombres generosos que, nacidos en Europa, abrazaron la causa emancipadora: el general Daniel Florencio O'Leary, (irlandés) o Luís Perú de Lacroix (francés).

La fábula neo-colonial sedujo a la intelectualidad latinoamericana, y anidó, por ejemplo, en buena parte del pensamiento de Domingo F. Sarmiento y más tarde en la ideología que marcó el mundo de las vanguardias revolucionarias de los años 60 del siglo veinte. Atentos a una descontextualizada frase de Marx, que define a Bolívar burgués napoleónico, el Libertador fue olvidado en el baluarte revolucionario de la segunda independencia. Sólo el 17 de enero de 1974, tras la recuperación de la espada de Bolívar por un comando del movimiento 19 de Abril

M-19 en Colombia, el pensamiento bolivariano recuperó el lugar libertario que le corresponde en el desmonte del colonialismo que fue que pervive en Nuestra América. Desde entonces y hasta hoy, por calles y campos latinoamericanos, los sectores populares insurgentes reclaman a Bolívar en cada manifestación que increpa la colonialidad del nuevo imperio: *“Alerta...Alerta...Alerta que camina, la espada de Bolívar por América Latina”*.

El acerbo histórico de los estudios culturales latinoamericanos, están en deuda también con el pensamiento de Robinson. No un ajuste de cuentas. Es rescatar a don Simón para la acción junto a intelectuales que han aportado a la praxis liberadora (acción –reflexión-acción), subrayar la importancia pedagógica, literaria y política, los presupuestos esbozados por Samuel Robinson.

Walter Mignolo en el “Prefacio a la edición castellana, *Un paradigma otro: colonialidad global, pensamiento fronterizo y cosmopolitismo crítico*,⁴⁷ apoya esta propuesta:

De a poco, sin embargo, el rumor del paradigma otro va encontrándose en las páginas, en la imprenta. Surge W.E.B. DuBois en Estados Unidos y José Carlos Mariátegui, en Perú, a principios del siglo XX; Aníbal Quijano y Enrique Dussel, que siguen los pasos de Mariátegui en la segunda mitad del mismo; Aime Césaire y Franz Fanon en ese mismo período en el Caribe francés; Sylvia Winters, Geroge Lamming, Lewis Gordon y Patget Henry en el Caribe inglés (Barbados, Jamaica, Antigua); el grupo de estudios subalternos del sur de Asia, en la década de 1980; los movimientos indígenas a partir de 1970 en los países andinos, y Felipe Quispe, *El Mallku*, en los últimos años (San Jinés, 2002); y también el movimiento zapatista;

⁴⁷ Walter Mignolo, *Un paradigma otro: pensamiento global, pensamiento fronterizo y cosmopolitismo crítico*.

surge la filosofía africana a partir de 1970 también, fundamentalmente en el sur de África; surge un pensamiento crítico chicano/latino en el sur de los Estados Unidos, a partir de 1970, que tiene ya un cuerpo fuerte y visible (Gloria Andaluz, José y Ramón Saldívar, Norma Alarcón, Chela Sandoval), que se extiende hoy hacia lo “hispanico” en Estados Unidos (Linda Alcoff, Eduardo Mendieta); surgió también un pensamiento crítico en el sur de Europa que le da una nueva dimensión al Antonio Gramsci de “la cuestión meridional” (Franco Cassano y Roberto Dainotto en Italia; Boaventura de Sousa Dos Santos en Portugal). Este fenómeno no se reduce por cierto a las Américas. También se encuentra en África subsahariana, en África septentrional, en Asia meridional. Y de manera diferente, en Australia, Canadá y Nueva Zelanda, donde el tipo de colonialismo y de descolonización estuvo más integrado en la configuración del “Primer Mundo” o del “mundo civilizado”, como es evidente en los mapas que Samuel Huntington incluyó al comienzo de su estudio sobre el conflicto de civilizaciones. En Fin (el subrayado es mío), *la geopolítica del conocimiento necesita tener en cuenta las relaciones, por un lado, entre conocimiento y colonialidad y por otro lado, las existentes entre los diferentes “rangos” por ejemplo, respecto a la relación lengua, epistemología, economía y poder...en la producción, distribución, adaptación de conocimientos y de conflictos epistémicos.*

En *Sociedades Americanas*, Simón Rodríguez, dibuja un contundente paralelo entre Lengua y Gobierno. Obra de arte de la cual tomar de ella una parte sería desfigurar el sentido. Quizás por ello, la literatura en torno a Simón no hace a ello. Para incitar a su lectura transcribiré sólo del Prodomo, que según la Real Academia de la Lengua el malestar que precede a la enfermedad:

PRODROMO

La Lengua y el gobierno de los Españoles están en el mismo estado...

Necesitando reforma y	}	por una parte
pudiendo admitirla		
los Reformadores	}	y por otra
		tentando de varios modos,
		sin dar con el verdadero.

Toda operación se funda en un DOGMA

se rige por una DISCIPLINA, propia del DOGMA

y se ejecuta en una ECONOMÍA propia de la DISCIPLINA⁴⁸

Es evidente que el rastreo de Mignolo empieza demasiado adelante, en la historia pos-colonial. Por ello no concibe que la denuncia neocolonial epistémica, política y literaria, haya contado entre sido objeto de militantes originales como a don Simón Rodríguez, que la advirtió temprano e invirtió su vida y capacidad intelectual en combatirla. Tal vez la lista latinoamericana deba comenzar, con el nombre de Samuel Robinson.

El conjunto de su obra, que incluye el análisis de situaciones educativas como la redacción del Estado Actual de la escuela y nuevo establecimientos de ella (Caracas, 1791); La presentación de Sociedades Americanas en 1828 en Arequipa y las Observaciones para la Desviación del Río Vizcoaya, en Perú (1830); Los Consejos de Amigo al Colegio de San Vicente de Latacunga en 1844; la publicación de Luces y Virtudes Sociales en 1834 en Concepción y en 1840 en Valparaiso; su demostración de altura ética, cuando ya inusual, con la redacción

⁴⁸ Simón Rodríguez, *Sociedades ...* p. 11

de El Libertador del medio Día y sus Compañeros de Armas Defendidos por un Amigo de la Causa Social en 1828; la defensa del Libertador, la correspondencia, la traducción de Atala de Chateaubriand (1801); la vida toda, es amalgama insurgente y sólida de “paradigmas otros”, en el total de sentidos que propone Walter Mignolo: “re-aprender a ser”.

Un hombre de la calidad intelectual, el compromiso político y la firmeza ética de Simón Rodríguez, fue escondido a los sectores populares por una oligarquía que ahogó los sueños independentistas en nueva colonialidad, afincada, ya no sólo en España, sino además en Francia y Estados Unidos en términos de arquitectura política, y en Inglaterra en términos de sistema económico y educativo.

Este siglo XXI, sumido en una crisis financiera de alto calado, cuenta de las infracciones centenarias del capitalismo contra la naturaleza, la cultura y la ética, y escucha voces que desde la insurgencia simbólica apuestan por la construcción de una sociedad solidaria sustentada en relaciones sociales de convivencia, en un pacto inteligente con la naturaleza y en el reconocimiento de multiplicidad de culturas.

“Inventamos o Erramos” proclamó el pensamiento robinsoniano, como Sur a seguir en la construcción de la *“Gran Colombia”*. Imitar fue la respuesta. Limitados fueron los resultados, mala copia de Europa. Una apuesta neocolonial. Una renuncia a la insurgencia simbólica: un lastre que combate la Educación Popular ayer y hoy. Tales presupuestos políticamente incorrectos, ocultos hace 200 años gritan que otro mundo no sólo es posible sino indispensable.

No hay duda, don Simón Rodríguez, con propuesta y denuncia, construyó, mucho más que textos, cartillas y presupuestos....

UN NUEVO LUGAR DE ENUNCIACION.

Capítulo IV.

José Martí y Simón Rodríguez: Un Viaje Descolonizador

Difícil tarea elegir las citas del libro “Simón Rodríguez Maestro de América. Bibliografía Breve”⁴⁹ del historiador ecuatoriano Alfonso Rumazo González.

Buen comienzo dar cuenta de la presencia del pensamiento robinsoniano en José Martí, con específicamente en *Nuestra América*, publicado en 1891, texto emblemático de la Educación Popular en América Latina. Conviene un contrapunto, hacer dialogar apartes de los conceptos martianos allí expresados con los de de Simón Rodríguez.

Quede dicho que el puente entre el pensamiento martiano y el robinsoniano es bolivariano: es sabido que el apóstol cubano no conoció los textos del educador caraqueño.

El ejercicio pedagógico y educativo de Simón Rodríguez es su herramienta de combate, por el opta el viejo maestro para hacer de su vida una praxis política: la educación popular. Proyecto que encarna en Simón Bolívar, quien en carta enviada a Rodríguez, inmediatamente sabe de su regreso a tierras americanas, así lo reconoce: “De Usted, mi Maestro, no habrá de decirse: yo sembré esa

⁴⁹ Alfonso Rumazo González, *Simón Rodríguez Maestro de América, Biografía Breve*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 2004.

planta, yo la regué, yo la enderecé tierna [...] ¡OH, mi maestro! ¡OH mi amigo! - Usted formó mi corazón para la Libertad. Usted fue mi piloto”.⁵⁰

Las ideas robinsonianas, lo mismo dirá Bolívar de las suyas palabras de las letras políticas de su testamento, araron en el mar. En *Luces y Virtudes Americanas*, el educador americano reclama:

La novedad de estas observaciones, como la originalidad de pretender que no debe haber populacho en las Repúblicas, hacen pasar al autor de este tratado por loco. Déjesele transmitir sus locuras a los padres que están por nacer; ellos leerán y juzgarán lo que quieran, sin preguntar quién las escribió. Los padres actuales, que tengan ya su plan, instruyan a sus hijos en él, y escríbanlo para que no se les olvide ponerlo en práctica; hagan más: burlense de los destinos del loco, para que sus descendientes los desprecien. Ellos harán lo que les parezca; para ellos, tal vez, será cuerdo el loco, o ni de locos ni de cuerdos harán caso y harán, como nosotros estamos haciendo, lo que les dé su muy sobrada gana.⁵¹

Años atrás, en 1827, con firma de Samuel Robinson, como se llamó al partir al largo exilio de 27 años, escribe al libertador: “Hay ideas que no son del tiempo presente, aunque sean modernas; ni de moda, aunque sean nuevas. Por querer enseñar más de lo que todos saben, pocos me han entendido, muchos me han despreciado y algunos se han tomado el trabajo de ofenderme”.⁵²

⁵⁰ Carta de Pativilca, enero 19 de 1842, en Cazaldilla Arreaza Juan Antonio, *El Libro de Robinson: un camino hacia la lectura de Simón Rodríguez*, Ministerio de Cultura, Siembraviva Ediciones, Caracas, 2005, p. 27

⁵¹ A. Rumazo, *Simón Rodríguez...p.91*

⁵² A. Rumazo, *Simón Rodríguez...*, p.76

El legado del “*viejo loco*”, como despectivamente le llamarán sus detractores en los albores de la independencia, se propaga las letras de americanos educadores que denuncian el colonialismo norteamericano en la segunda mitad del siglo XIX. El portorriqueño José María de Hostos y el Cubano José Martí, son ejemplo de ello.

“Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra”,⁵³ afirma Martí. En carta a Bolívar, Robinson había dicho: “El fundamento del sistema republicano está en la opinión del pueblo y esta no se forma sino instruyendo. Nadie hace bien lo que no sabe; por consiguiente, nunca se hará república con gente ignorante”.⁵⁴

En 1817, en medio de la cruda guerra independentista, Bolívar sacrifica pertrechos militares por una imprenta traída desde Alemania e instalada en Angostura donde se publica *el Correo del Orinoco*, tribuna del ejército libertador: desde el 27 de junio de 1818 hasta el 22 de marzo de 1828 con 128 números. En carta al representante en Trinidad, Fernando Peñalver, le instruye: “Mándeme una imprenta [...] que es tan útil como los pertrechos”⁵⁵. Bolívar solía repetir la frase esculpida en el frontis del Congreso de Venezuela: *La imprenta es la infantería del ejército libertador*.

Este diálogo se llena sentido al recordar que José Julián Martí Pérez, nacido en 1853, apresado a los 17 años es expatriado a los 18 por sus proclamas independentistas. Graduado en España en Filosofía y Letras, 1875, opta por la literatura, el periodismo y la crónica, sus trincheras. Fundó revistas y publicó

⁵³ José Martí, “Nuestra América”, *La Revista Ilustrada*, New York, 1891, en *Vida y Obra del Apóstol José Martí*, Cintio Vitier, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2006, p. 339- 347.

⁵⁴ A. Rumazo. *Simón Rodríguez...*p.27

⁵⁵ *Correo del Orinoco*, Edición Facsimilar, Gerardo Rivas Moreno Editor, Bogotá, 1998, p.IX.

múltiples artículos en cada uno de los países donde vivió, y en Cuba murió en combate en 1895.

Su texto *Nuestra América*, 1891, que está en el origen del Partido Comunista Revolucionario de Cuba y Puerto Rico en 1892, sigue vigente en nuestros días. Hay en él una pregunta permanente al ser latinoamericano: ¿Quiénes Somos?⁵⁶

Y *Nuestra América* responde con denuncia: “Éramos una marca, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisino, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España [...] Ni el libro europeo, ni el libro yanqui daban la clave del enigma americano [...] Entienden que se imita demasiado y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. Leer para aplicar no para copiar [...] los gobernadores, en las repúblicas aprenden indio”.⁵⁷

En *Consejos al Colegio de Latacunga* Simón Rodríguez anticipa una respuesta:

El Colegio de Latacunga se distinguirá poniendo una cátedra de castellano, otra de quichua, una de física, otra de química, otra de historia natural [...]

Castellano y quichua: el primero es obligatorio y el segundo conveniencia... el latín murió con los romanos, por más que lo hagan los latinistas, no lo resucitan. ¿Es posible que vivamos con los indios, sin entenderlos? Ellos hablan bien su lengua, nosotros ni la de ellos ni la nuestra.⁵⁸

Martí replica,

⁵⁶ J.Martí, *Nuestra América...*

⁵⁷ J.Martí, *Nuestra América...*, p.334

⁵⁸ A. Rumazo, *Simón Rodríguez...* p.67

¿Cómo han de salir de las nuevas universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde se enseñe los rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? [...] Conocer el país y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de liberarlo de tiranías. La universidad Europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcones de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que nuestras dolorosas repúblicas americanas.⁵⁹

En esta búsqueda infatigable de saber a dónde vamos, la insurgencia literaria de América encuentra respuestas en Robinson y Martí:

En el primero:

Si los americanos quieren que la revolución Política que el peso de las cosas ha hecho y que las circunstancias han protegido, les traiga verdaderos bienes, hagan una Revolución Económica, y empiecen por los campos: de ellos se pasará a los talleres⁶⁰ [...] Venzan la repugnancia a asociarse para emprender y el temor de aconsejarse para proceder. Formen sociedades económicas que establezcan escuelas de agricultura y maestranzas en las capitales de provincia, y las

⁵⁹ J.Martí, *Nuestra América...*,p. 342.

⁶⁰Cúneo, Dardo, en prólogo a Simón Rodríguez: *Inventamos o erramos*, Monte Ávila Editores Latinoamericanos, Caracas 2004, p. xvi

extiendan, cuando convenga, a los lugares más poblados de cada una. ¡Más vale errar que dormir!⁶¹

En el segundo:

Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. Los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de siete leguas [...] Los hombres naturales han vencido han a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falta erudición y la naturaleza.⁶²

Y riposta don Simón: “Sólo Usted sabe – decíale a Bolívar- porque lo ve como yo, que para hacer República es menester gente nueva, y que de la que se llama decente lo más que se puede conseguir es el que no ofenda [...] El fundamento del sistema republicano está en la opinión del pueblo y esta no se forma sino instruyendo. Nadie hace bien lo que no sabe; por consiguiente, nunca se hará república con gente ignorante”.⁶³

“Gobernante en un pueblo quiere decir creador”⁶⁴ interpreta Martí. “Nada es tan importante como tener pueblo: formarlo debe ser la única ocupación de los que se apersonan de la causa social”⁶⁵.

“El primer deber del gobierno es dar educación al pueblo”,⁶⁶ anota don Simón.

⁶¹ A. Rumazo, *Simón Rodríguez*, p.90

⁶² J.Martí, *Nuestra América...*

⁶³ A. Rumazo, *Simón Rodríguez*, p.60

⁶⁴ J.Martí, *Nuestra América...*

⁶⁵ .Martí, *Nuestra América...*

⁶⁶ A. Rumazo, *Simón Rodríguez*, p.74

En Nuestra América reflexiona Martí que, “El problema de la independencia no era cambio de formas sino el cambio de espíritu”. “La colonia continuó viviendo en la república”⁶⁷.

Martí nos define mestizos en tanto “No hay odio de razas porque no hay razas”⁶⁸.

Rodríguez nos bautizó americanos.

Simón Rodríguez repitió hasta la saciedad que el afán no ingenuo de los dirigentes criollos independentistas de segregar la Gran Colombia conjugaba con la idiotez. El sueño de Bolívar de una América Unida para resguardarse de los apetitos imperiales de Norteamérica fue grande utopía. Martí reconoce la importancia mayúscula del Congreso Anfictiónico de Panamá y forja el concepto cultural y político que denomina Nuestra América:

[...] Ni ha de suponerse, por antipatía de aldea, una maldad ingénita y fatal al pueblo rubio del continente, porque no habla nuestro idioma, ni ve la casa como nosotros la vemos, ni se nos parece en sus lacras políticas, que son diferentes a las nuestras; [...] ¡Porque ya suena el himno unánime; la generación actual lleva a cuestas, por el camino abonado de los padres sublimes, la América trabajadora; del Bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Semí,⁶⁹ por las

⁶⁷ J.Martí, *Nuestra América...*

⁶⁸ J.Martí, *Nuestra América...*

⁶⁹ En su artículo “Maestros Ambulantes”, *La América*, New York, 1884 “ ¡Urge abrir escuelas normales de maestros prácticos, para regarlos luego, por valles, montes y rincones, como cuentan los indios del amazonas que para crear a los hombres y mujeres, r5egó por toda la tierra las semillas de la palma moriche el padre Amilavaca!. Menciona Cintio Vitier en *Vida y obra del apóstol José Martí*, que La imagen del Gran Semí (o grande espíritu) precede sin duda de la figuración mítica del padre Amilavaca, propia de los indios tamanacos [...]

naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva⁷⁰”.

Todo contrapunteo involucra tonalidades que contrastan incluso en una misma partitura: Martí interpreta el árbol y la raíz para sembrar al hombre americano. Rodríguez convoca alas: “No quiero parecerme a los árboles, que echan raíces en un lugar y no se mueven, sino al viento, al agua, al sol, a todo lo que se mueve”.⁷¹

Ver allí gran diferencia sería ingenuo. Hay complementariedad necesaria en contextos históricos con matriz temporal diferente. Es la sentencia histórica de construir atendiendo las exigencias del momento. La inexorable búsqueda intelectual entre rupturas epistemológicas diversas. Es tránsito por el hombre americano de Robinson, el mestizaje de Martí, la transculturación de Fernando Ortiz, la plástica cultural de Rama, el indigenismo de Arguedas, la heterogeneidad en Cornejo.

Así, como sueño del ángel negro de El Pongo de Arguedas irrumpe el diablo Huma en la toma de la Plaza de Cotopaxi. Fernández Retamar contradice con reverente al Ariel de Rodó, y convoca a Calibán en su lectura contra-hegemónica de La Tempestad de Shakespeare.⁷²

Es intento de nombrar de manera diferente para romper las lógicas del poder que interesado y a su antojo nombra. En el nombrar se expresa el poder. Nombrar

⁷⁰ J. Martí, *Nuestra América...*, p. 347.

⁷¹ Cazaldilla, Arreaza, Juan Antonio, *El libro de Robinson: un camino hacia la lectura de Simón Rodríguez*, Caracas, Siembraviva Ediciones, 2005.

⁷² Fernández Retamar, Roberto, *Todo Calibán*, Buenos Aires, Colección de la Secretaria Ejecutiva de la CLACSO, 2004, p. 30

es un arte: poderosamente nomina dios a sus creaciones durante siete días y siete noches. Para guardar memoria los habitantes de *macondo* pegan cartelitos con los nombres a los objetos cuando la plaga de olvido les habita; páginas antes señalaban con el dedo las cosas porque no tenían nombre⁷³; nombrando, bautizando los cristianos salvan a sus críos del estado de no gracia.

Para poseerlas, el imperio español bautiza Nueva España a las tierras con que tropezó en 1492. Bartolomé de las Casas se bate con Gines de Sepúlveda en 1542, en las cortes de Cádiz, para nombrar a los habitantes del Nuevo Mundo.⁷⁴ Diez años antes el Inka Atahualpa fue asesinado brutaemente por negarse a recibir el bautizo (nombre) sobre un libro que, según Valverde, contenía la palabra de dios pero que al abrirlo era palabra muda porque no hablaba.

Simón Rodríguez para librarse de perseguidores y del padre-clérigo que lo dejó expósito, se bautizó Samuel Robinson. Bolívar se bautizó Un Colombiano para firmar artículos en y como primer director del Correo del Orinoco. Francisco de Miranda bautizó Colombeia su sueño independentista para hacer danzar a Colón con la paideia griega; Che el nombre que se puso Ernesto Guevara de la Serna, Pablo se bautizó Jaime Bateman Cayón, para recuperar la espada de Bolívar y ponerla a caminar por América Latina. Zapatistas se llaman las comunidades de Chiapas para mandar obedeciendo, para caminar en la búsqueda del espejo enterrado.

Tratado de Libre Comercio nombran el FMI y el Banco Mundial su expedición mercenaria de asalto a las arcas de las naciones latinoamericanas.

⁷³ García Márquez, Gabriel, *Cien años de Soledad*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1996, p.11

⁷⁴ Branding, David, "Orden Indiano: De la monarquía católica a la República criolla 1492-1867", *El Gran Debate*, México, Fondo de Cultura Económica. México, 1991, p. 99-121

Seguridad democrática denomina Álvaro Uribe a un régimen despótico en Colombia que conculca libertades, desaparece y masacra. El mismo llama terratenientes a los pueblos originarios en lucha por la recuperación de la tierra. Extremista bautiza el Sistema Interamericano de Prensa (SIP) al gobierno de Evo Morales en Bolivia. Autoritaria bautiza la oposición liderada por el Opus Dei a la Asamblea Nacional Constituyente que eligió el pueblo ecuatoriano por un margen de 8 a 1.

Bautizadores de nombres para la independencia y la soberanía fueron Robinson y Martí. Ambos bautizados ya maestros.

Maestros que cuestionaron la ciudad escrituraria. Simón Rodríguez entendió temprano que al poder excluyente hecho palabra escrita tenía que combatirlo el mundo educativo para cerrar la brecha entre palabra escrita y sociedad real. Había que desacralizar su poder y entregar ese instrumento como derecho a los desposeídos. Martí con su pluma combatió en revistas y periódicos del Nuevo y del Viejo Continente. Ambos dejaron un legado que es tradición viva para la segunda independencia.

En *La Ciudad Escrituraria*⁷⁵, Rama cuenta que desde la conquista la palabra escrita fue no solo instrumento de dominio sino también de impugnación; y que capitanes españoles que se consideraron timados por Cortés en el reparto del botín de Tenochtitlán, en 1521, protestaban escribiendo en las paredes:- “ Y como Cortés estaba en Coyoacán y posaba en unos palacios que tenían blanqueadas y encaladas las paredes, donde buenamente se podía escribir en ellas con

⁷⁵ Rama, Ángel, “La ciudad escrituraria” en *La Crítica de la Cultura en América Latina*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1981, p. 3-18

carbones y otras tintas, amanecían cada mañana escritos muchos motes, algunos en prosa y otros en metro, algo maliciosos [...] y aún decían palabras que no son para poner en esta relación”.

Y agrega Rama: “Sobre la misma pared de su casa, Cortés los iba contestando cada mañana en verso, hasta que, encolerizado por las insistentes réplicas, cerró el debate con éstas palabras ‘Pared blanca, papel de necios’ ”⁷⁶. (La institucionalidad posterior sataniza también aquella expresión popular: “la pared y la muralla son el papel de la canalla”).

Así, aunque no bribones como los capitanes de Cortes, don Simón y Martí alcanzan la categoría de *necios*:

Necio Eugenio de Santa Cruz y Espejo⁷⁷ con sus siete “Primicias de la cultura en Quito”, su “Luciano” y su “Marco Poncio Catón”, que pagó con cárcel desde 1795 hasta su muerte, un año después, en la Audiencia de Quito.

Necio Antonio Nariño, encarcelado en las mazmorras de Cádiz por traducir al castellano Los Derechos del Hombre y el Ciudadano en 1794.

Necio el general Alfaro, empecinado en instaurar un Estado laico en las postrimerías del siglo XIX; soñador loco de una línea férrea entre Guayaquil y Quito. Sobre la misma los necios que hay por miles, lo obligaron al viaje de la muerte desde el puerto hasta las faldas del majestoso Pichincha donde lo vejaron e incineraron⁷⁸.

⁷⁶ Rama, Ángel, La Crítica de la Cultura en ..., p. 10

⁷⁷ De Santa Cruz y Espejo, Eugenio, *Obra educativa*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985.

⁷⁸ Vargas Vila, José María, *La muerte del Cóndor*, Barcelona, Editorial Ramón Sopena, ,1935,

Necios los pueblos que bloquean carreteras y repletan las urnas para construir una *Patria del Tamaño de Nuestros Sueños* en contravía de la pesadilla que nos impone el norte.

Necios Robinsón y Martí que escribieron en el aire antes que Vallejo para que los vientos que barren el Cotopaxi esparzan sus palabras por los cuatro puntos cardinales.

Conclusiones

El capítulo de conclusiones se compone de extractos textuales de la tesis: son ideas-fuerza sobre las cuales se construyó este discurso académico para optar a la Maestría:

1. No es posible entender la acción pedagógica de don Simón Rodríguez sin una mirada al entorno educativo que enfrentó, entorno de tanta crudeza en las relaciones sociales que suscitaron la denuncia del caraqueño, la disputa política contra la metrópoli y el cuestionamiento casi inmediato de los sueños de independencia de los criollos que aceptaron la matriz colonial.

La simultaneidad de la ruptura con la estructura conventual y los contenidos educativos coloniales, en la futura (Gran) Colombia, fue animada por una viva comunicación entre intelectuales de sendos territorios: Francisco José de Caldas, se trasladaría a Quito en compañía de Humboldt y Bonpland en 1801; y Pio Montufar, el Marqués de Selva Negra, había visitado al sabio Mutis en 1787 en la sede de la Expedición Botánica en la población neogranadina de Mariquita; a la sazón el hijo del Marqués, Carlos Montufar, acompañó a los científicos a Lima, París y Londres. Puede suponerse que estos viajes se realizaron por algo más que interés científico.

La audaz logo-grafía usada por Don Simón Rodríguez en sus textos, constituye genuino combate contra la ciudad escrituraria. A partir de su oficio de

tipógrafo construye una nueva logo-grafía, parte esencial de su caja de herramientas pedagógicas para combatir la ciudad escrituraria colonial, y su proyecto político de dominación colonial instrumentalizando el vaciamiento de sentido de la palabra para bien del poder blanco, ibérico y católico. Así el espacio de la Escuela de Arte y Oficios propuesta por Don Simón, debe entenderse como propuesta de la triada ciudadanía-producción- formación política. Es lo que busca hoy la Educación Popular en América Latina.

Fue don Simón Rodríguez no solamente maestro de Bolívar, sino conspirador y rebelde contra las autoridades coloniales. En 1795 estalla en Caracas una conspiración criolla contra la Corona, que llevará a Don Simón Rodríguez a exilio 26 años y dará origen a su nuevo nombre: Samuel Robinson.

2. Don Simón Rodríguez conoce las ideas y los debates socialistas de la época: “Permanecí en Europa por más de veinte años, trabajé en un laboratorio de química industrial, en donde aprendí algunas cosas; concurrí a juntas secretas de carácter socialista; vi de cerca a muchos otros que funcionaban como apóstoles de la secta”.

3. Su permanencia en Europa está plagada de labor educativa popular en ciudades como Lyon, Milán, Venecia, Bolonia, Florencia y Roma. En 1807 alcanza a Prusia, Polonia, Rusia: “Estudie un poco de literatura; aprendí lenguas y regenté una escuela de primeras letras en un pueblecito de Rusia. En eso de primeras letras ya me había ejercitado un poco durante mi juventud”.

4. La adopción por Simón Bolívar de la propuesta de Educación Mutua de Lancaster, contrariando la propuesta de Educación Popular y Social de

Rodríguez, que encarna el educador caraqueño, convierte a don Simón en uno de los grandes derrotados del proceso independentista, que insistimos, perpetúa la matriz colonial. En 1824, el pedagogo inglés Joseph Lancaster se establece en Caracas con ánimo de poner en marcha su proyecto de *Enseñanza Mutua*, que en 1810 había propuesto a Bolívar y Miranda en Londres. El mismo proyecto fue avalado por las juntas de gobierno de Lima, Quito y Bogotá, que don Simón Rodríguez combatió infatigablemente: “Educación Mutua es un disparate. Landcaster la inventó para hacer aprender la Biblia de memoria [...] Mandar a recitar de memoria, lo que no se entiende es hacer papagayos [...] Escribir ilegible no es caligrafía sino criptografía, no es belleza sino oculta escritura [...] No se ha de permitir a los maestros landcasterianos que alteren con adornos de capricho los signos de convención de que se sirven millones de personas”

Este Plan de Estudios, conocido como Plan Santander, generó expresó disputas no resueltas, entre Bolívar y el general Santander. Las disputas no se limitaron a disquisiciones de orden pedagógico, evidenciaron y profundizaron diferencias de concepción del Estado en las nuevas Repúblicas: disputas de Poder.

Cuando el orden pedagógico se ocupa educativo de la Instrucción Pública, entiende que “ya no se trata del saber pedagógico, se trata del saber político, es una región del saber político que se comunica con el saber pedagógico a nivel de las estrategias que vinculan la práctica política con la práctica pedagógica en regiones específicas del discurso, el sujeto y las instituciones”.

5. En 1826, instalado en Bolivia junto a Antonio José de Sucre y Simón Bolívar, designado como director de Enseñanza Pública y Director de Agricultura, Minas y Caminos Públicos, elabora el primer proyecto de Educación Popular en América Latina: el Plan de Educación para el Alto Perú, que indigna a las oligarquías criollas y lo obliga a retirarse del Proyecto. Cuatro años después hace una evaluación de su propuesta para Bolivia, la llama *Nota sobre el Proyecto de Educación Popular*.

6. La economía de Rodríguez nunca fue boyante, no pocas veces su pobreza rozó la miseria. Hasta el último mantuvo sus ideas. Jamás el beneficio económico las destiñó. La radicalidad republicana lo acompañó al sepulcro. Ninguna dádiva alteró sus convicciones. Lejos estuvo de su soporte ético aprovecharse mínimamente de su amistad con Bolívar.

7. Sus conocimientos y aportes no se suscribieron a asuntos pedagógicos: en 1835, tras un evento sísmico de graves consecuencias, a expensas de las autoridades, redactó el *Informe sobre Concepción después del terremoto de febrero de 1835*. Con solvencia de conocimientos químicos, físicos, agrologicos, topográficos, señales claras de una formación integral. Idéntica riqueza muestra la propuesta para desviar el rumbo del río Viscoaya en Perú.

8. El pensamiento y la praxis pedagógica de Simón Rodríguez alimenta la reflexión y la práctica educativas populares de contexto latinoamericano y descubre su hilo histórico.

9. El bagaje teórico y la práctica pedagógica y política de Don Simón Rodríguez son pilares centrales de la disputa ideológica contra la colonialidad del pensamiento que sobrevivió al proceso independentista. Es claro que a lo largo

de doscientos años el pensamiento de don Simón Rodríguez ha sido ignorado, ensombrecido, escamoteado, burlado y combatido por el pensamiento oficial que ha visto en él un impugnador fortísimo, desde el nacimiento de las repúblicas andinas, hasta hoy.

10. La praxis (acción reflexionada), de don Simón Rodríguez como educador popular, cuestionó desde finales del siglo XVIII la que denominó, construcción de una ciudad escrituraria que descansa en la negación cultural, política, social y económica de los pueblos originarios, los afro-descendientes, los criollos pobres, las mujeres y los expósitos. Desde los albores de la independencia le apostó a la construcción de una República, basada en *nuevo pacto social*, donde fuera que incluyendo a los desposeídos hiciera tránsito a un “Estado Educador Popular y Social” donde fuera posible una nueva condición social.

11. Especial interés tiene el aporte lingüístico de Robinson a la causa independentista y libertaria. Juan Calzadilla expresa: [...]. “Un lenguaje en el que hace del texto su ilustración misma, de manera que sentimos la forma del discurso como un cuerpo visual, en el que las distintas alteraciones tipográficas, la distribución versificada, el uso arbitrario de la puntuación y las mayúsculas y el tratamiento sintagmático de las oraciones tiene por fin hacer del texto algo tan funcional como un objeto. Como si más que escribir, tallara con las palabras, piedra o madera. Esa función no está separada de lo que creo más importante en la obra de Rodríguez: el poder de la síntesis, el menester de la adjetivación precisa, la propuesta silogística, todo lo cual corre parejo con una inventiva, una irreverencia y un desparpajo que ya desearían para sí muchos poetas. Desde

luego que hemos olvidado lo esencial de esos planteamientos. Al imaginismo de hoy le aburre pensar”.

12. En la misma dirección expresa Ángel Rama: “Simón Rodríguez propuso no un arte de escribir, sino un arte de pensar, y a éste supeditó la escritura, como lo expresó en su peculiar forma expresiva sobre el papel, utilizando diversos tipos de letras, llaves, párrafos, ordenamientos numéricos, con el fin de distribuir en el espacio la estructura del pensamiento. La escritura ha sido aquí sacada de su ordenamiento, despojada de todos sus aditamentos retóricos, exprimida y concentrada para decir lacónicamente los conceptos, y estos se han distribuido sobre el papel como en la cartilla escolar para que por los ojos lleguen al entendimiento y persuadan. Si la vida y las ideas de S. Rodríguez prueban cuán lejos estuvo de la *ciudad letrada*, cuya oposición fundó, ésta original traducción de un arte de pensar muestra cuán lejos estuvo también de la *ciudad escrituraria* [...]”

13. En el campo de las ideas políticas don Simón Rodríguez fue singular, aguerrido combatiente. inaugura para la Educación Popular la postura ética de evidenciar el lugar desde donde se construye el acto pedagógico: “Profesión de Fe Política: para evitar juicios temerarios al lector, mientras llega el fin, el autor es Republicano, y tanto ¡que no piensa en ninguna especie de Rey, ni jefe que se le parezca...No emite su opinión con ánimo de distinguir por ideas a la moda, ni por ser del parecer del que más puede, sino porque está persuadido de que ni la Monarquía y la República conviene en todos los lugares ni en todos los tiempos. La causa pública está en ocasión de hacer época, y esta es la de

pensar un gobierno verdaderamente republicano. La América es (en el día) el único lugar donde sea permitido establecerlo”.

14. No es responsabilidad de Paolo Freire - el importante educador popular e intelectual brasilero -, el que se le haya inscrito como el padre de la Educación Popular en la América Latina. El pilar fundante de la Educación Popular es don Simón Rodríguez. No se trata de establecer una competencia que no tiene sentido. Se trata de rastrear históricamente el camino de la educación popular. Ello dará cuenta de cómo la renuncia en los comienzos de la República a los presupuestos de Simón Rodríguez, y la adopción de los presupuestos lancasterianos, sumieron a nuestros países en una lógica independentista que no consultó los intereses de los pueblos originarios, las poblaciones afrodescendientes y el conjunto de los sectores pobres. La exclusión colonial se perpetuó en un proyecto oligárquico que les negó la ciudadanía con plenos derechos.

15. La Educación Popular es una intervención en la vida y los sujetos de las comunidades, dotada de una intención política y con instrumentos metodológicos y didácticos para transformar la sociedad. Alejados de la educación como una sarta sin fin de talleres, explicitan los pasos metodológicos, la identificación de las necesidades, la planeación. Evidencian la Educación Popular como un campo en donde la construcción colectiva de conocimiento es fruto del diálogo de saberes y la negociación cultural.

16. Simón Rodríguez no se inscribe plenamente en el pensamiento del Emilio de Rousseau. Dardo Cúneo, destruye esta fábula colonial: “Pero la fábula, que persistirá, no le favorece. Ella dirá, por ejemplo, que fue un criollo de Juan Jacobo

Rousseau, de acuerdo con el hábito colonial que solicita a las centrales las pautas con que replicar aquí. Volvamos a reunirnos con el excluido de la historia para intentar liberarlo de la desfiguración de la fábula. Hábito colonial, decimos. La colonización instituye hábitos que hasta son acatados –y acaso con reverencia- por las vanguardias locales [...] Esa adscripción no se daba, no podía darse en los términos del acatamiento como les resultaría cómodo a comentaristas de paso corto. Había en él mucho Simón Rodríguez para ser solamente un suscriptor de Juan Jacobo Rousseau como comenzaba a haber mucho de Simón Bolívar en su discípulo para suponerlo réplica del ensayo europeo”

17. Parafraseando a Enrique Dussel, la geopolítica del pensamiento no soporta una América independentista conquistada, colonizada y liberada por el mismo paradigma. La fábula neo-colonial avanzó en la intelectualidad latinoamericana, y se depositó, por ejemplo, en buena parte del pensamiento de Domingo F. Sarmiento y se incubó inclusive en la ideología que marcó el mundo de las vanguardias revolucionarias de los años 60 del siglo veinte.

18. Sólo el 17 de enero de 1974, tras la recuperación de la espada de Bolívar por un comando del movimiento 19 de Abril M-19 en Colombia, el pensamiento bolivariano recuperó el lugar libertario que le corresponde en el desmonte de la colonialidad que pervivió en Nuestra América.

19. El acervo histórico de los estudios culturales latinoamericanos, está en deuda, también, con el pensamiento de Robinson. Es necesario hacer visible y explícita su importancia pedagógica, literaria y política.

20. El rastreo de Mignolo empieza demasiado adelante, en la historia pos-colonial. Por ello concibe que la denuncia neocolonial epistémica, política y

literaria, haya contado entre sus militantes originales a de Don Simón Rodríguez, que la advirtió temprano e invirtió su vida y capacidad intelectual en combatirla. Tal vez la lista latinoamericana debe comenzar con el nombre de Samuel Robinson.

21. Un hombre de la calidad intelectual, el compromiso político y la firmeza ética de Simón Rodríguez, fue escondido a los sectores populares por una oligarquía que ahogó los sueños independentistas en nueva colonialidad, afincada, ya no sólo en España, sino además en Francia y Estados Unidos en términos de arquitectura política, y en Inglaterra en términos de sistema económico y educativo.

22. “Inventamos o Erramos” proclamó el pensamiento robinsoniano, como Sur a seguir en la construcción de la “Gran Colombia”. Imitar fue la respuesta. Limitados fueron los resultados, mala copia de Europa. Una apuesta neocolonial. Una renuncia a la insurgencia simbólica: un lastre que combate la Educación Popular ayer y hoy. Tales presupuestos políticamente incorrectos, ocultos hace 200 años hoy gritan que otro mundo no sólo es posible sino indispensable

23. No hay duda, Don Simón Rodríguez, con propuesta y denuncia, construyó mucho más que textos, cartillas y presupuestos...UN NUEVO LOCUS DE ENUNCIACION.

Bibliografía

- Aray, Edmundo (y otros), *Vida y aventura de Simón Rodríguez*, Caracas, Colección Popular, Ministerio de Cultura de Venezuela, 1998
- Awad, Miryam y Mejía, Marco, *Educación Popular Hoy*, Bogotá, Editorial Aurora, 2006
- Bohórquez Moran, Carmen, *Francisco de Miranda, Precursor de las Independencias de la América Latina* Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, 2006
- Branding, David, "Orden Indiano: De la monarquía católica a la República criolla 1492-1867", en *El Gran Debate*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991
- Calzadilla, Juan Antonio, *El Libro de Robinson, un camino hacia la lectura de Simón Rodríguez*, Caracas, Ministerio de la Cultura, Siembraviva Ediciones, 2005
- De Mier, Fray Servando Teresa, *Ideario Político*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978
- De Miranda, Francisco, *Documentos Fundamentales*, Caracas, Colección Claves de América, Biblioteca Ayacucho, 1992
- De Santa Cruz y Espejo, Eugenio, *Obra Educativa*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1981
- Deler, Jean-Paul, *Ecuador: del espacio al Estado Nacional*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, 2007
- Echeverry Sánchez, Jesús Alberto, *Proceso de constitución de la instrucción pública: 1819-1835*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1984
Ediciones de la Presidencia de la República de Venezuela, *Obra Completa de Simón Rodríguez*, Caracas, 2001
- Fernández Herez, Rafael, "Bolívar y la Educación: El Proyecto de Joseph Lancaster", en *Visión Diversa de Bolívar, Ciclo de Conferencias en Homenaje al Libertador con Motivo del Año del Bicentenario de su Natalicio*, PEQUIVEN, Caracas, 1983
- Fernández Retamar, Roberto, *Todo Calibán*, Buenos Aires, Colección de la Secretaria Ejecutiva de la CLACSO, 2004

- García Márquez, Gabriel, *Cien años de Soledad*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1996
- García, Sánchez Bárbara Yadira, *De la educación doméstica a la educación pública en Colombia: transiciones de la Colonia a la República*, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2007
- Jorge, Carlos H, *Educación y revolución en Simón Rodríguez*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1999
- Martí, José, “Nuestra América”, *La Revista Ilustrada*, New York, 1891, en *Vida y Obra del Apóstol José Martí*, Vitier, Cintio, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2006.
- Mejía, Marco Raúl y Awad Myriam, *Fundamentos de la Educación Popular*, Bogotá, Editorial Aurora, 2006
- Mignolo, Walter, *Historias locales/diseños globales*, Barcelona, Ediciones Akal, 2003.
- Mignolo, Walter, *Un paradigma otro: pensamiento global, pensamiento fronterizo y cosmopolitismo crítico*
- Paladines, Carlos, *Estudio Introductorio: El precursor de la Filosofía moderna en la Audiencia de Quito*, Quito, FONSAL, 2009
- Paladines, Carlos, *Pensamiento Pedagógico Ecuatoriano*, Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional, Quito, 1988
- Puigrós, Adriana, *De Simón Rodríguez a Paulo Freire: Educación para la integración iberoamericana*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2005
- Pulgar Machado, Camila, *La Materia y el Individuo: Estudio literario de Sociedades Americanas de Simón Rodríguez*, Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, 2006
- Rama, Ángel, *La Crítica de la Cultura en América Latina*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1984
- Rivas Moreno, Gerardo, comp., *Simón Bolívar, Obras Completas*, Bogotá, Fundación para la Investigación y la Cultura, 2009
- Rivas Moreno, Gerardo, edit., *Correo del Orinoco*, Bogotá, Edición facsimilar, 1998
- Rodríguez, Simón, *Inventamos o Erramos*, Caracas, Biblioteca básica de autores venezolanos, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2004

- Roig, Arturo Andrés, *El Humanismo Ecuatoriano en la segunda mitad del siglo XVIII*, Segunda Parte, Quito, Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional, 1984
- Rojas, Armando, *Ideas educativas de Simón Bolívar*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1983
- Rumazo González, Alfonso, *Simón Rodríguez Maestro de América, Bibliografía Breve*. Caracas, Ediciones de Presidencia de La República Bolivariana de Venezuela, 2004
- Tobar, Julio, "Evolución de la Ideas Pedagógicas en el Ecuador", en *Revista de Filosofía, Letras y Educación*, Año VI, Nro. 17, Quito, Universidad Central del Ecuador, 1953
- Universidad Andina Simón Bolívar, *Fundamentos de la Cultura*, Quito, Syllabus, 2008-2009
- Uslar Pietri, Arturo, *La Isla de Robinson*, Barcelona, Ediciones Seix Barral, 1981
- Vargas Vila, José María, *La muerte del Cóndor*, Barcelona, Editorial Ramón Sopena, 1935,
- Walsh, Catherine, *Interculturalidad, Estado, Sociedad: luchas (de)coloniales de nuestra época*, Quito, UASB/Abya Yala, 2009
- Wilhite, John F," Los Discípulos de Mutis y la Ilustración en la Nueva Granada: la educación, la historia y la literatura", en *Revista Colombiana de Educación*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 1995
- Zuluaga, Olga Lucia, "Vocabulario general presentado a los investigadores del proyecto universitario: Hacia una historia de la práctica pedagógica en Colombia", Bogotá, 1982, Citado por Echeverry Sánchez, Jesús Alberto en *Proceso de constitución de la Instrucción Pública: 1819-1835*, Universidad de Antioquia, Medellín, 1984